

“FORMAS DE CONCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO
ENTRE LOS TOTOROEZ”

JEANN NILTON CAMPO ANGEL



UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
POPAYÁN
2010

“FORMAS DE CONCEPCIÓN Y APROPIACIÓN DEL TERRITORIO
ENTRE LOS TOTOROEZ”

JEANN NILTON CAMPO ANGEL

Trabajo de Grado para Optar al Título de
Antropólogo

Director
HUGO PORTELA GUARIN
Antropólogo

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
POPAYÁN
2010

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Popayán, febrero de 2010

A mis hijos Daniel Felipe, Jean Manuel y Paula Isabela,

A mi madre Alma Lucy

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

Al cabildo y comunidad del Resguardo de Totoró, por su inigualable aporte en su conocimiento y amistad.

A las familias Sánchez Conejo, Conejo Conejo, Ulcue Conejo, Conejo Sánchez, Pillimue Sánchez, por su familiaridad y enseñanzas.

A Franz Faust y Hugo Portela, por su sabiduría y motivación para este trabajo.

A los profesores, Elizabeth Tabares, Nancy Cristina Constain, Edgar Castro por su apoyo decido para la culminación de este trabajo.

A Rafael Conejo (q.e.p.d), Arcadio Conejo (q.e.p.d), Maria Helena Sánchez, Luis Pillimue, Miguel Sánchez, Ubaldina Sánchez e Inocencio Ulcue, por su sabiduría y amistad.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCION.	8
Capítulo I	10
1. CONTEXTO ETNOGEOGRAFICO	10
Capítulo II	13
2. COSMOGONÍA Y COSMOLOGÍA TOTORÓ.	13
2.1 EL ORIGEN.	13
2.2 EL MUNDO DE ABAJO O DE DENTRO DE LA TIERRA	14
2.3 EL MUNDO DE ARRIBA	15
2.4. ESTE MUNDO	17
2.4.1. TSØK - LO CRUDO	17
2.4.1.1. KØtrak - paramo	18
2.4.1.2. Isik kØllik misak – itsikaem – el señor viento	20
2.4.1.3. Palaik – el trueno	21
2.4.1.4. KØshØmpØtØ – el arco	22
2.4.1.5. Kallim – el duende	24
2.4.1.6. Pedro animal.	26
2.4.1.7. El volcán	27
2.4.1.8. La Peña Gallinazo Y El Cerro Paramillo	28
2.4.2. ENTRE LO CRUDO Y LO MANSO	30
2.4.2.1 La mala hora.	31
2.4.2.2. MØrebØlØ – los médicos tradicionales	32
2.4.3. KUSREK - LO MANSO - GEOGRAFIA TOTORÓ	36
2.4.3.1. Kau - El Monte.	37
2.4.3.2. Sruk Tañik - La Peña.	38
2.4.3.3. Nu Tañik - El Cerro.	39
2.4.3.4. Tañik - La Loma.	39
2.4.3.5. Tañiksre – El Filo.	40
2.4.3.6. Kuk - La Huecada.	40
2.4.3.7. TarØ – La Falda.	41
2.4.3.8. Chak - La Planada.	41
2.4.3.9. Warai pirau - La vereda	41
2.4.3.10. Kuali Piti – La Parcela.	43
2.4.3.11. Tul - La Manga	46
2.4.3.12. Ya – La Vivienda	48
2.4.3.13. Kualiknuk - La Huerta	51
2.4.3.14. Mai – El Camino	53
2.4.3.15. El pueblo	55

Capítulo III	57
3. TERRITORIO Y SABER AGRÍCOLA	57
3.1. PREPARACIÓN DE LOS TERRENOS	58
3.1.1. ROZAR – QUE MAR - SEMBRAR	58
3.1.2. ROZAR - QUEMAR - PICAR - SURCAR – SEMBRAR	60
3.1.3. RAYAR - TAPAR - PICAR – SEMBRAR	60
3.1.4. DESYERBAR - PICAR - SEMBRAR	63
3.2. SIEMBRAS	64
3.2.1. EDAFOLOGÍA TOTORÓ	65
3.2.2. MODALIDADES DE CULTIVO.	68
3.2.3. MANTENIMIENTO.	72
3.2.4. SOBRE LA VERTICALIDAD.	72
3.2.4.1. Verticalidad y sistema de intercambios y reciprocidad.	77
CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFIA	84

INTRODUCCION.

El trabajo de tesis que se presenta surgió como parte de una serie de pequeños estudios que se realizaron en el reguardo de Totoró entre enero de 1990 y junio de 1991, desde la perspectiva de la Etnociencia. En enero de 1991 se realizó la primera salida a la zona y se inicio el trabajo de campo, relacionado con la materia Técnicas de Recolección de Datos orientada, en ese entonces, por el Etnólogo Franz Faust, tendiente a lograr información etnográfica que permitiese un acercamiento a la relación entre los cuerpos celestes: el sol, la luna, las estrellas; con el pensamiento y la vida cotidiana de los indígenas de Totoró. Se pretendía, entonces acercarse a la forma como eran pensados los astros, su interiorización en la cultura y el ordenamiento que se producía a través de la tradición oral. De este intento surgió un pequeño trabajo denominado "*Etnoastronomía Totoró*", que fue presentado como trabajo final en la materia ya señalada.

Posteriormente, en el mes de octubre del mismo año, se prosiguió el trabajo de campo en la misma zona pero articulado ya al curso que, sobre Métodos de Investigación en Antropología Social, dirigía la profesora M. Amparo Espinoza. Esta vez la atención particular se enfoco hacia la recopilación de narraciones de tipo cosmológico con la intención de acercarse a la caracterización que los Totoró le dan a los diferentes espacios que hacen parte de su territorio cotidiano. Como resultado de esta segunda fase de trabajo de campo se logró recolectar una serie de narraciones relacionadas tanto con la cosmogonía como con la cosmología y por ende del territorio Totoró, estas narraciones fueron ordenadas en un documento que fue presentada en clase como resultado parcial de la investigación titulado "*Introducción a la Cosmología Totoró*".

En abril de 1.991 se volvió al campo, pero esta vez, con el fin de hacer una descripción sobre el aprovechamiento de los recursos de diversos ambientes ecológicos, lo que se conoce en el contexto peruano como “verticalidad” (Murra 1972:60), a la manera como se presenta entre los indígenas de Totoró en la actualidad.

El abordaje de esta temática se relacionó con el seminario Teoría sobre Sociedades Campesinas orientado en aquel tiempo por la profesora Luz M. Salazar. Al término del curso se pudo mostrar, mediante una corta descripción etnográfica y un breve análisis sobre la temática señalada, cómo los Totoró logran un aprovechamiento tanto de bienes como de servicios muy variados, a través de una serie de intercambios mediados por niveles de reciprocidad y que circulan, sobretodo, a partir de las relaciones de parentesco (consanguinidad y afinidad) y de los vínculos de vecindad y de amistad.

El trabajo de campo abordado desde las perspectivas ya señaladas (Etnoastronomía, Cosmología y Microverticalidad) hacen referencia implícita a la temática más general del territorio. De esta manera se articulan estos trabajos a un estudio más amplio donde el territorio opera, metodológicamente, como el eje ordenador del presente trabajo.

El presente trabajo se enmarca teóricamente desde la perspectiva de la Etnociencia y todo el proceso de recolección de información se realizó a partir de la metodología de la investigación acción participativa.

Capítulo I

1. CONTEXTO ETNOGEOGRAFICO

El presente capítulo contiene una breve descripción etnográfica de la población y del espacio físico habitado.

Los Totoró habitan en el resguardo indígena de Totoró que está ubicado sobre las estribaciones de la vertiente occidental de la Cordillera Central, pertenecientes al municipio de Totoró, ubicado hacia la parte centro oriental del departamento del Cauca.

Su distribución altitudinal comprende tierras que van desde los 2.400 m hasta los 3.600 m.s.n.m. aproximadamente. Es decir que desde el punto de vista fisiográfico el resguardo se ubica entre los pisos térmicos frío y de páramo. Octubre, noviembre y diciembre son los meses donde ocurren las mayores precipitaciones. El relieve es escarpado, pero también se presentan zonas onduladas y semiplanas, siendo estas últimas las que generalmente se utilizan para emplazar las viviendas y las huertas.

En el resguardo se percibe fácilmente la fuerte influencia que ejerce el páramo de Guanacas sobre el clima; diariamente hay presencia de nubosidad, neblina, fuertes vientos y una llovizna que en la región se conoce como “*paramiar*”. Esta región posee un alto nivel de humedad tanto en el ambiente como en los suelos, se encuentran numerosas microcuencas formadas por las quebradas y “ojos de agua”, que son los que la población utiliza para formar estanques y poder, así, distribuir el líquido en los sitios de vivienda y de cultivo.

Los miembros del grupo humano asentado en el resguardo se reconocen a sí mismos como indígenas Totoró o Totoroez, de la misma manera denominan su lengua, aunque en realidad es una variante dialectal del “*Wam*” o idioma Guámbiano, que en el caso de los Totoroez denominan “*Namtrik*”. La lengua la hablan sobre todo los mayores aunque actualmente las familias, la escuela y el

cabildo desarrollan acciones en procura de enseñar la lengua a los niños y jóvenes para que no se pierda.

El tipo de poblamiento es disperso y las familias están distribuidas a través de las veredas, en las cuales se da un tipo de exogamia veredal, es decir, los hombres habitantes de una determinada vereda deben salir a otras en busca de las mujeres que potencialmente pueden elegir como sus compañeras y esposas. De esta manera los Totoroez dicen que una vereda está conformada por los “*venideros*” y los nacidos en ella. Los *venideros* son, pues, personas (generalmente mujeres) que vinieron o fueron traídas de otras veredas o de otras regiones como Silvia, Sotará, Paniquitá, Polindara, entre muchas otras, para formar núcleos familiares y participar de la vida social en la vereda y en el resguardo.

Sus pobladores se distribuyen de manera dispersa sobre el paisaje y sobre esto algunas personas recuerdan que en tiempos anteriores las casas se hallaban mas retiradas unas de otras, solo que después que se abrió la carretera que atraviesa el resguardo de occidente a oriente, la gente empezó a construir sus viviendas lo más próximas a ella, por esto las veredas tienen hoy un aspecto alargado por la sucesión de casas que aparecen discontinuas a lado y lado de la carretera.

De acuerdo a los datos del censo de población del cabildo en el 2009, el pueblo Totoró consta de 1.398 familias y 5.345 personas distribuidas dentro de las doce (12) las veredas que componen el resguardo, siendo Miraflores, Las Vueltas, Salado Blanco y Loma del Medio, las que se ubican en la parte baja del resguardo; y La Peña, La Paliza, Betania, Pedregal, El Cofre, Gallinazo, Puentetierra, Sabaleta y Malvazá, las veredas de las partes altas.

Los Totoró son principalmente agricultores, labor en la que dedican la mayor parte de su tiempo, generalmente en sus propias parcelas donde cultivan sobre todo papa (*Solanum tuberosum*), cebolla (*Allium fistulosum*), mostaza (*Brassica nigra*), ajo (*Allium sativum*), ulluco (*Ullucus tuberosus*), plantas medicinales,

haba (*Vicia faba*) y en menor escala frijol (*Phaseolus vulgaris*), alverja (*Pisum sativum*); también cultivan maíz (*Zea mays*) especialmente en las partes más bajas del resguardo donde, por el clima, las cosechas se hacen cada año.

La mayoría de las familias cuentan con pocas cabezas de ganado lechero y caballos, además crían ovejas (*Ovis aries*), cuyes (*Cavia porcellus*), gallinas (*Gallus gallus*) y conejos (*Oryctolagus*). La leche raramente la utilizan para su consumo, se destina para la venta a través de contratos con comerciantes que vienen en pequeños camiones recolectores desde Popayán y Silvia a comprarla. De las ovejas aprovechan la lana que es hilada y utilizada para la elaboración de mantas, gorros, mochilas y ruanas por parte de las mujeres.

Los indígenas que poseen poca o escasa tierra se dedican a trabajar al jornal o de peones en fincas de campesinos o de indígenas que poseen, relativamente, mayores extensiones. Es muy frecuente, también, entre los Totoroez la realización de acuerdos entre amigos, vecinos o familiares para ejecutar actividades productivas “*en compañía*” o lo que ellos denominan “*trabajar al partido*”, aquí las partes aportan partes iguales o equivalentes tanto de bienes como de servicios y de recursos, siendo de igual manera como se reparten el usufructo. Como sucede en otros grupos étnicos es usual el “*cambio de mano*”.

En cuanto a las viviendas, algunas familias preservan la construcción tradicional elaborada a partir de barro, chaglas, bejucos y madera, con piso en tierra, techo de paja a cuatro aguas y fogón en el centro de la cocina, también se encuentran viviendas hechas de ladrillo, cemento, arena y de techo de eternit o cartón.

El cabildo representa la autoridad tradicional del resguardo, este es elegido anualmente, entre sus funciones se destacan la de vigilar y mantener los límites del resguardo, mediar en conflictos sobre linderos o herencias y otorgar, mediante actas de adjudicación, los derechos de usufructo sobre las parcelas, representar jurídicamente a la comunidad ante las diferentes instituciones estatales y no estatales, ejercer la jurisdicción especial de acuerdo a sus usos y costumbres, velar por la integridad territorial, entre otras.

Capítulo II

2. COSMOGONÍA Y COSMOLOGÍA TOTORÓ.

El presente capítulo presenta la visión *emic* de los Totoró sobre su cosmogonía, su cosmología y las relaciones particulares que establecen con el territorio a partir de su cosmovisión.

2.1 EL ORIGEN.

Para los Totoró todos los seres que existen en la naturaleza eran, en el principio de los tiempos, semejantes a los seres humanos, eran personas que sentían, hablaban y trabajaban. Con el paso de los tiempos fueron cambiando su forma y empezaron a adquirir la apariencia actual, conservando su esencia espiritual original.

La existencia del universo, de la manera como lo conciben los Totoró, se debe fundamentalmente a la voluntad del sol y de la luna, pues estos son representados como los padres o dioses creadores de todo lo que hay en el mundo como las plantas, los animales, las montañas, las piedras, los arboles y los seres humanos. Estos últimos fueron creados a partir de una pelota de barro *“por eso cuando morimos volvemos tierra... porque mi Dios nos ha hecho de una pelotica de tierra...”*. Algunos relatos nos cuentan como *“papá sol”* y *“mamá luna”* en los inicios de la humanidad fueron seres humanos que andaban por este mundo enseñando a sus hijos, los Totoró, las prácticas agrícolas y distribuyendo los tipos de terrenos.

“Mi dios hace tiempo andaba el suelo, cuando nosotros no habíamos, cuando recién asentaba la gente y por allá habían dositos, tresitos. El es que era común y gente, puesto un sombrero de caña grandote El llegaba donde uno sembraba alguna cosa, si uno estaba sembrando maicito, ulluco, decía (preguntaba) él, que qué sembraba, entonces para contestar tenía que contestar bien (responder la verdad); o en otra parte decían que cuando llegaba el señor decían que era un blanco, así como hoy que hay gente que no les gusta ver blanco, llegaba él y preguntaba que qué estaba sembrando y decían que era piedra, y entonces no ve por eso... hay unos

lugares donde solo hay rastrojo, piedras, arena y barro. Entonces él le deja tierra para que se vuelva piedra, pues como está sembrando piedra, para que necesitaba más comida”. (Susana – Puente Tierra)

“Luego de estar en este mundo mejorando los sembrados, mamá luna subió al cielo para alumbrar de noche, mientras el sol ilumina durante el día”. Tanto el sol como la luna se consideran como seres vivientes que tienen alma o espíritu. Por esta razón es que pueden iluminar y calentar el mundo: “como no van a tener espíritu, si ellos son los que crecen a nosotros, si ellos son como personas vivas”. (Susana – Puente Tierra)

2.2 EL MUNDO DE ABAJO O DE DENTRO DE LA TIERRA

De manera similar a otros grupos étnicos de Sur América, encontramos en la mitología Totoró, la referencia a la existencia de un mundo que se halla *“dentro de la tierra”, “debajo de este mundo”*.

El mundo de abajo está habitado por seres que otros grupos han denominado *“Tápanos”* o *“Tapucos”* y que se caracterizan por no tener ano y alimentarse exclusivamente del olor de la comida.¹ El mundo de abajo es descrito con las mismas características que rodean el mundo intermedio o este mundo en el cual los Totoró coexisten con entidades espirituales y otros grupos humanos; destacándose como aspectos diferenciales los seres que lo habitan y el hecho de que cuando en este mundo es de día en el mundo de abajo es de noche y viceversa.

“...aquí dentro (señala con el dedo hacia el suelo) es que también hay gente, bien adentro, eso sí que es cristiano, el otro mundo ya...pero eso es adentro, pues de ahí por eso el solcito bajó acá (señala hacia el poniente) y sube acá (señala el Este)...y ahora que ya estamos de día aquí, ya aquí (señala hacia dentro de la tierra), está es oscuro ya, entonces aquí cuando oscurece, el solcito va aquí adentro de la tierra...así es...” (Rafael - Pedregal.)

¹ Mitos semejantes, referidos a los habitantes del mundo de abajo, se han encontrado en el macizo colombiano y otras etnias de Sur América. (Ver Faust, 1989:66 / Cerón, 1990:16)

“Debajo de la tierra hay otro mundo, hay otra gente...allá viven personal que no comen...Un cazador había ido y allá había esta’o quince días y se había venido. El cazador estaba cazando un armadillo y él se le había ido atrás, es que se fue haga hoyo atrás de él y al fin es que salió...y es que cuando él salió atrás de ese armadillo es que era sol alto otra vez -ya el otro día pues- y es que salió y es que allí había un poco de gente y es que quedaron mirando a él, y el armadillo él de susto dejó ir. Las personas que estaban allí es que dijo que a qué había venido, y él es que dijo que había venido atrás de un armadillo, entonces había dicho que ese animal pa’que lo cogía, entonces dicho que era pa’comer, entonces habían dicho que ese animal era enseñados a andar, que eso era malo pa’coger...y habían dicho que porque no entraba, entonces ha dicho que él tenía miedo, que él se devolvía otra vez por ahí mismo...Entonces han dicho que se entrara para la casa de ellos, que él se había entrao y allá han da’o un plato de mote con un poco de carne; claro el señor si sirvió, como es como nosotros, si comió, claro, y ahora se sentaba a mirar alrededor de él, y disque comió dos platos de mote, pero es que era con un pedazo de carne buena, que era echa’o papa, ulluco, arracacha; eso cultivaban...allá en esa tierra es que le da mucha comida...Y esa gente es que no comían, es que bajaban la olla ahí mismo con el humo, todos es que paraban a oler el humo a recibir el humo de la olla, entonces eso es que era la comida de ellos, es que sostenían, se llenaban pues, entonces la comida se queda, hacían un hoyo y la derramaban. La gente es que era buena, porque ellos es que no eran envidiosos...lo único malo era cuando él (el cazador) ya iba a orinar, es que decían, Usted que hacía?, entonces que ha dicho que pues común y corriente, que él ensuciaba y orinaba, entonces es que dijo que eso era feo, que eso era ensuciar la tierra, que ellos esa costumbre no tenían es que habían hecho un hoyo para que ensuciara él y es que se agarraban a mirar diciendo, qué por donde salía?. Esa gente eran buenos, lo malo es que era cuando él se iba a ensuciar es que se iban todos a mirar a él...Ellos no orinaban, no ensuciaban. Ellos es que eran común y corriente, vestidos, vivían en casas, dormían en cama, es que trabajaban con peones, en ese tiempo estaban cosechando maicito, descañando entre ellos, así como estar nosotros por aquí, entre todos ajuntados trabajando”. (Inocencio – Puente Tierra)

2.3 EL MUNDO DE ARRIBA

El mundo de arriba se conoce como “el cielo”, se dice que aquí viven Dios y Ángeles. Los ángeles son los espíritus de las personas ya muertas y que “ya han pagado la pena”, es decir los espíritus que ya han pasado por el volcán, que dentro de la visión Totoró representa el infierno o purgatorio, sobre esto, volveremos más adelante.

Ahora es importante tener en cuenta que según los Totoró los seres humanos poseen varias almas, espíritus o sentidos que se manifiestan tanto en vida como en la muerte.² Las referencias a estas almas no han sido muy precisas, sin embargo se pueden distinguir claramente 3 tipos como son: “**el hablador o zurrón**”. Se dice que este espíritu es el que viaja hasta el volcán, o sea, al infierno, para “purgar la pena”; en el volcán el espíritu sufre una serie de penalidades con el fin de obtener su purificación, y así luego de que quede limpio, el hablador pasa a vivir en el mundo de arriba. **La sombra** de las personas representa el segundo tipo de espíritu, y este según la tradición Totoró, es el que se queda rondando en la casa después de la muerte. Por ello es necesario acudir oportunamente donde un Merebele ó “medico tradicional” para que realice el ritual de la “*limpieza*” de la casa para que la sombra se vaya o se aleje y no produzca “*mal viento*”³ a las personas que quedan de la familia.⁴ De no realizarse la limpieza las personas quedan expuestas al “*mal viento*” y a la muerte, pues se dice que este espíritu puede llevarse a otra persona.

Se considera que la sombra es la que siente el médico tradicional, momentos antes de uno llegar donde él, por eso los médicos saben de ante mano que uno lo va a visitar.

El tercer tipo es el **espíritu de nacimiento**, que es el que las personas tienen al momento de nacer, este “*se queda estable donde uno nace*”. También se

² La noción de alma aparece entre los Totoró como sinónimo de espíritu y sentido pero la categoría de espíritu es utilizada con mayor frecuencia en el uso verbal cotidiano.

³ El “mal viento” es una enfermedad que puede presentar una persona al sufrir la pérdida de su espíritu personal, circunstancia esta que puede ser provocada por un espíritu (frio) de un difunto (ver Palacios, 1991:80; Galarza, 1991:58) o por un espíritu de la naturaleza (ver Faust, 1989:67) El “mal viento” provoca vomito, desaliento, palidez, disminución de la frecuencia cardiaca, mareo (Palacios, 1991:80).

⁴ “Limpieza” es un ritual que realiza “el médico tradicional” con el fin de retirar, expulsar o limpiar el “sucio” producido entre muchas otras circunstancias, cuando muere alguna persona. Para ver más en detalle sobre la limpieza (Bernal Villa, 1945:225, 226; Pórtela Et all: 1988:94-97)

distinguen los espíritus de las personas de acuerdo al lugar donde se observan, y de ahí que se refieran a las sombras que proyecta una persona en los caminos, en la casa y en la roza, como tres espíritus diferentes.

Volviendo al mundo de arriba, este se describe en cuanto a su relieve en general con las mismas características de este mundo. En el cielo la gente se dedica a trabajar... “allá es que están trabajando, por eso dicen que ellos no pasan hambre, ellos es que comen más que nosotros, allá es que tienen maíz, todo tienen, todo siembran”. (Susana – Puente Tierra)

Los Totoró creen firmemente, que los familiares y en general todas las personas que han fallecido están en el cielo esperando a los que aun viven en este mundo.

2.4. ESTE MUNDO

Para hacer referencia a lo que los Totoró consideran como “*este mundo*” es importante basarse específicamente en las categorías de lo “**crudo**” y lo “**amansado**”, que son dos categorías empleadas para la clasificación general del entorno, muy importantes en el proceso de comprensión y apropiación que el pueblo Totoró hace del territorio.

2.4.1. TSØK - LO CRUDO

Montañas “crudas”, “monte” o “peñascos” constituyen lo crudo, **Tsøk**. Estos son lugares como las lagunas, los páramos, el monte, las ciénagas y las montañas agrestes, cuya vegetación no ha sido transformada.

Este territorio de alta cualidad espiritual es la morada de seres espirituales como “*mamá Dominga*”, “*el señor viento*”, “*el duende*”, “*el arco*”, “*el trueno*”, entre otros.⁵

Lo crudo no debe ser transitado por las personas. Quien intente penetrar estos lugares harán enojar a la madre naturaleza, que bien puede manifestarse por medio de las fuertes lluvias, oscurecimiento, tempestades, relámpagos y truenos; además corre el peligro de perderse en la espesura del monte o en la frialdad de las ciénagas, “*emparamarse*” y hasta morir. Quienes corren con mejor suerte son aquellas personas que logran regresar, pero de todas maneras no se escapan de sufrir “*susto*” o “*mal viento*”.⁶

2.4.1.1. Kθtrak - paramo

“El páramo es la “Mama Dominga”,...los que habían visto tiempo conversaban así, ella es que era de manta, de anaco... “Mama Dominga” es la dueña del páramo. Eso cuando el páramo está lloviendo, (mejor dicho) cuando dicen así la gente p’uallá la montaña: “Mama Dominga” no me eche páramo!, entonces ella p’ior, eso es que ella abre la manta pa’lla y pa’ca, hecha páramo pues pa’lla y pa’ca corriendo como dicen como un san juanero”. (Susana – Puente Tierra)

Mamá Dominga no sólo es el páramo sino que la gente se refiere también con este término a la laguna donde nace el Rio Palacé, a una peña que lo rodea y que queda en el Páramo de Guanacas. Don Rafael Conejo, le informó a Luz Ángela Palacios que:

“Mama Dominga es una peña, el que tiene ojo lo ve como gente, esta para’o como gente, entonces cuando va uno nuevo queda como peña, del

⁵ En las comunidades del Macizo Colombiano éste territorio es conocido como “tierra brava” y al igual que en Totoró tiene la característica de ser el territorio de lo espiritual capaz de robar o extraer el alma o espíritu personal. Ver (Faust 1990:10, Muñoz 1990:8, Cerón 1990:20)

⁶ *Susto* y *mal viento* son enfermedades producidas por la pérdida de espíritu personal. Ver más ampliamente “El susto en Hispanoamérica”. En revista indigenista, Vol. 27 México 1967.

viaje es peña, tiene montaña no mas en el copete... la laguna esa si sabe ser un charcote así al lado de la peña, este es pura agua, el Palacé sale de allí el pie, eso dicen es mia'ó de "Mama Dominga". (Palacios, 1991:58)

Al parecer en tiempos pasados este lugar cobraba un sentido de mayor sacralidad; esto debido a que el páramo pierde paulatinamente, su carácter de crudo en razón a que ahora está atravesado por la carretera que de Popayán conduce al departamento del Huila, cruzando el páramo de guanacas y la región de Tierradentro.

Anteriormente la gente que, en su recorrido hacia la región de Tierradentro, pasaba necesariamente por mamá Dominga, sentía un gran respeto por el lugar; así cuentan que antes de cruzar el páramo se debía mambear coca sin regresar la mirada atrás y en completo silencio. El hacer ruido podría enojar a "Mamá Dominga", lo que generaría una gran tempestad, granizo y oscurecimiento por la espesura de la nubosidad. Luego de cruzar al otro lado del páramo se botaba la coca hacia atrás con la mano izquierda y sin regresar la mirada hacia atrás.

Cuando una persona iba por primera vez al páramo debía además mambear, recoger piedras y amontonarlas al lado izquierdo del camino; simulando cosechar papas; con esta práctica, se lograba adquirir buen ánimo para trabajar y obtener buenos resultados en las cosechas.⁷

Finalmente se recuerda que en este lugar murió mucha gente "emparamada" especialmente gente blanca extraña a la región, aunque también Guámbianos. "Allí saben morir mucho Guámbiano empamados, eso sabe haber muerto uno aquí, otro allí, así seguidos. Esos hay que enterrar allí mismo, porque sino el páramo sabe poner más bravo y se lleva (mata) también a los que van a traer

⁷ Rappaport, Joanne en "Tierra Páez" (1982: 280-281) considera la laguna de mamá Dominga como un sitio sagrado con carácter de frontera, marcando la división territorial entre los Paeces de Tierradentro y otros grupos de la vertiente occidental de la cordillera Central como Guámbianos y en este caso los Totoró. Al mismo tiempo informa que al pasar por Mamá Dominga, la mujer Páez ofrece un telar en miniatura y el hombre ofrece una pequeña choza que elabora ahí mismo. De esta manera los viajeros adquieren la seguridad de ser buenos trabajadores.

(a las personas muertas). Pero eso es de antes, ahora ya pasan tranquilo en línea (Chiva) por carretera”.⁸ (Rafael - Pedregal)

2.4.1.2. Isik køllik misak – itsikaem – el señor viento

Isik Køllik Misak es el señor viento, este es el marido de Mamá Dominga, el señor viento es un espíritu que algunas personas ven como un humano que habita en las lomas y las “huecadas”, se describe como un señor de cara colorada, con sombrero de caña grande y semidesnudo, que suele parar en las huecadas a remendar la ropa que por efectos del mismo viento se rasga. Por la fricción del viento la gente lo ve con el cuerpo “arañado” por las ramas y espinas del monte.

El señor viento y Mamá Dominga también son hijos del sol y la luna,

*“...Dios vino a ellos para que a nosotros castigue, castigo de mi dios por la gente que no maneja bien nos castiga,... manda páramo y ventia’o viento pa’ que quiebre el maíz, quiebre toda la comida... acaba el maicito, habitas, cualquier cosa la tumba,... ese es un castigo, nosotros hay veces es cierto, pues nos pasa la gracia, como paso este año: cogió el viento la papa y no hicimos nada, sembrar como dicen la semilla la comió la tierra”.
(Susana e Inocencio – Puente Tierra)*

El viento junto con el páramo produce una llovizna muy fina que se conoce como *paramiar* o *páramo*. Este *paramiar* se distingue de la lluvia o llovizna pues esta última proviene de las nubes que se forman en las tierras bajas, mientras que el *paramiar* es producido por los espíritus que habitan en las nubes y páramos, en las tierras más altas.

⁸ El emparamarse se atribuye a la acción autónoma de Mamá Dominga, cuando la persona que se acerca a la laguna no cumple con los rituales que ayudan a prevenir el mal. El emparamarse consiste en un estado de desequilibrio debido a la pérdida del calor normal del cuerpo por efectos de la frialdad excesiva producida por el espíritu del páramo, lo que en occidente se conoce como Hipotermia. (ver más ampliamente Palacios, 1991:83; Polia 1988:129)

2.4.1.3. Palaik – el trueno

Trueno, rayo o tempestad, aparecen como un solo fenómeno, que en lengua Totoró es Palaik. Este vive en los filos de los lugares crudos, y al igual que el viento y el páramo esta personalizado en el mito.⁹

Al rayo se le atribuye el origen de la obsidiana o vidrio volcánico, la que es llamada “*piedra de rayo*”. En los sitios donde se hayan estas piedras clasificadas como “finas”, se dice que “ha caído rayo”, y en las ocasiones donde se visualiza la caída del rayo, la gente evita pasar por esos lugares por un tiempo de hasta ocho o quince días, pues las personas que los transiten corren el peligro de que se le “deshagan” los pies o les produzca “chande” que es una afección a la piel que causa intensa picazón y escamadura.

El trueno como fuerza espiritual es uno de los principales aliados de los “médicos tradicionales”. “El trueno me soñó” o “soy soñado de trueno” suelen decir algunos médicos refiriéndose a que cuentan con capacidad de comunicarse y recibir la ayuda espiritual del trueno.

Durante estados de vigilia, el trueno se presenta en los sueños como un anciano con sombrero de caña que mambea coca y porta terciada una “*pishita*” o *mochila* donde lleva plantas medicinales. A través de estos sueños el trueno orienta a sus discípulos, ordena los procedimientos que debe seguir en el cuidado de la salud de su comunidad y da los consejos que el “medico tradicional” debe seguir cuidadosamente en su práctica cotidiana.

Se concibe que las personas que son “azotadas” por el trueno y sobreviven han sido elegidas por este espíritu para que sigan el camino que los formará como Mërebele ó “médicos tradicionales”.

⁹ Entre los Guámbianos el trueno “hombre viejo”, es una persona mayor que vive entre las nubes y posee un bordón de oro con el cual crea los relámpagos durante las tempestades. (Ver Hernández de Alba, 1965:99). La misma caracterización se presenta entre los Paeces (Ver Nachtigall, 1953:226).

2.4.1.4. Kəshəmpətə – el arco

El arco está asociado con las ciénagas, las lagunas y en general con los sitios fangosos. En estos parajes donde habita. De igual manera se asocia con el conejo silvestre, por ello algunas personas consideran que “...el arco es animal porque es conejo”.

“...Al conejo dice en lengua Kəshəmpətə y arco en lengua sale lo mismo. Ese no se puede comer, ese sí mezquinan. Los de puaqui sí se pueden comer; el que está así en laguna si no se comen dicen. Si uno llega a comer que lo mata pues a uno, no ve que es crudo: Arco de laguna; por eso cuando levanta así una rueda (el arco) ese es ese, Kəshəmpətə”.

El arco junto con Mamá Dominga son los que en mayor grado constituyen peligro para los Totoró ya que ellos rondan y permanecen de manera más persistente en el ambiente. La acción del arco y Mamá Dominga producen una llovizna fina denominada **“Miao de arco”** que puede generar diferentes alteraciones a las personas que están expuestas como granos en la piel, sobre todo a los niños. Estos se transmiten cuando la llovizna o el “miao de arco” cae directamente sobre la piel de los niños ó sobre sus ropas cuando se ha dejado extendida al sol y al viento para que se seque, luego que ha sido lavada.

A las mujeres menstruantes puede causarles la pérdida del alma o preñarlas. De ahí que a las mujeres, sobre todo solteras, se les restringe el pasar o detenerse en charcos, sitios pantanosos, ciénagas y quebradas. Estas corren el riesgo de ser engañadas por el arco que, por ser un espíritu, puede tomar forma de humano o de animal. Frecuentemente como ovejo con cuernos (venado) o como serpiente.

Pero no solo las mujeres corren el riesgo de ser preñadas por el arco, la gente narra historias donde los hombres también son objeto de este mal, resultando mayormente perjudicados pues los espera una muerte segura.

“...Keshempete es hijo de barro, es como gente, se crece la barriga, pues eso enferma como familia mismo pues desde que es mujer, entonces cuando no es mujer pues si no da luz y es hombre disque se mueren; así es que era muerto un hermano de mi papá, lo preño el arco y se fue aventando, aventando hasta que los ocho meses y cuando ya llego la hora no tuvo por donde y se murió... Si es mujer si enferma, si es hombre se muere, eso a mujer saca con medico como acá nos gusta con los de acá, no con los blancos sino donde yerbatero que nos da remedios y arreglan”. (Susana – Puente Tierra).¹⁰

Las madres en Totoró suelen narrar, a sus hijas especialmente, un mito donde una mujer soltera es engañada por el arco, el cual aparece transformado en un hombre joven que la enamora y que a la hora de dormir con él se convierte en un ovejo o venado. El arco desaparece y la mujer queda embarazada, al tiempo del parto la mujer permanece a las orillas de un río y da a luz a dos hijos. Luego la mujer y los hijos desaparecen.

Cuentan que ahora solo viven la señora y el señor que conforman el arco macho y el arco hembra. Cuando una mujer embarazada o lo que los Totoró llaman en “estado interesante”, se expone al arco corre riesgo de morir o que sus hijos resulten demasiado enfermos, débiles.

Cuando aparece el arco la gente se resguarda en sus casas y suelen “ahuinchar”, ahuyentar o “correr” el arco ya sea cortando el aire en forma de cruz o de X (equis) con un machete dirigiendo esta acción en dirección a donde se encuentra el arco ó quemando hojas de ramo vendito.

Se afirma que el arco de lo caliente es más bravo que el arco de las partes frías pues producen locura a las personas que resultan afectadas.

¹⁰ Entre los indígenas de *Pindiling*, población de la sierra ecuatoriana se encuentran referencias donde las mujeres quedan en cinta por acción del arco que también se concibe como un ser espiritual que habita en los sitios más húmedos. También los hombres aparecen como víctimas potenciales de la acción del arco con la diferencia que en *Pindiling* no se reporta como víctima sexual; a estos les causa heridas en la piel (ver Muñoz Bernard, 1986:140, 141)

El arco por su carácter de espíritu puede ser manipulado por el médico tradicional, así como puede curar los males que este produce, igualmente puede generar daños o producir mal a las personas. Este tipo de prácticas son atribuidas por los Totoró a los médicos que hacen mal y que son llamados “brujos”. Estos pueden mediante practicas shamánicas “arrimar” el arco a las personas y así producir enfermedades e incluso la muerte sobre todo a los niños.

2.4.1.5. Kallim – el duende

El Duende es por excelencia el espíritu de las montañas “crudas”. Cuando se pregunta a los Totoró sobre espíritus en general, se refieren principalmente al Duende. Este vive en cuevas que se localizan en las chorreras o caídas de agua, como espíritu que es, puede tomar cualquier forma ya sea animal, piedra o humano, sin embargo siempre se describe como un “mayor pequeñito” con sombrero de caña, “*pishita terciada*” donde carga la coca y el “*mamberito*” lleno de mambe y cuyas extremidades inferiores son pequeñas, “como de angelito”, torcido y con una pata de Bimbo. Este “*da el sentido*” a las personas que están destinadas a ser médicos tradicionales.

En ciertas ocasiones el duende suele bajar hasta las lomas o a las faldas cercanas a las veredas y grita fuertemente avisando, de esta manera, que una persona ó morador cercano va a morir; “grita como mayor cuando va a morir un mayor o como joven cuando va a morir un joven”.

Con el término Kallim o Duende también se conoce a lo que en Pancitará denominan “Auca” o “Coquito”.¹¹ Se refiere a Duendes que eran “angelitos” o niños que mueren sin ser bautizados y son sepultados en el monte.

¹¹ En Pancitará cuando un niño muere “sin agua” sin bautizar, los yanaconas dicen que murió “coquito o auca”. (Ver Cerón, 1990:20)

Estos “se van a la oscuridad” y se relacionan con los momentos en que se “asienta la nube” oscureciendo el ambiente o cuando se acerca el anochecer. En estos momentos no se permite que los niños estén lejos de la casa, pues corren peligro de ser engañados por estos duendes que suelen presentárseles como sus padres o amigos engañándolos para llevárselos a las chorreras donde “les esconden hasta que se mueren de hambre”.

Estos duendes también son considerados como “pijaos” por el hecho de no ser bautizados, no haber comido sal y por haber sido enterrados en el monte. Cuando el duende se presenta ante una persona en las montañas crudas lo hace con la apariencia anteriormente descrita y cuando aparece en zonas cercanas a las veredas lo hace preferiblemente transformado en un humano, ya sea tomando la apariencia de un amigo o familiar de la persona a quien se le presenta. Para algunos el hecho de que el duende se les aparezca puede significar suerte y para otros, peligro.

Significa peligro, porque el duende suele engañar a los niños para llevarlos a alguna cueva en las chorreras, o por el hecho de que puede asustar a las personas produciéndoles la pérdida del espíritu o el alma.¹²

Significa suerte la aparición del duende cuando esto representa la iniciación a un conjunto de normas, practicas y saberes que le permitirán a una persona desempeñar ante la comunidad, el rol de Medico Tradicional.

Algunas de las restricciones o normas que el duende señala a quienes son elegidos son el no comer sal, ni ají y la abstención sexual durante los primeros quince días contados a partir de la aparición. También debe bañarse en las chorreras y frecuentar las “montañas crudas”. Los médicos cuando se refieren al duende suelen hacerlo llamándolo “el espíritu de la montaña” o Pishimisak.

¹² De manera semejante en el Macizo Colombiano los denominados “cocos” son capaces de robar el espíritu personal. (Ver Faust, 1991:56). La pérdida del espíritu, también está relacionado de manera más amplia con el síndrome de “susto” que se presenta en diferentes partes del mundo. (Ver Rubel, 1967:72,73).

El médico tradicional es el sujeto de la comunidad que adquiere las facultades necesarias que le permiten acceder al territorio de lo crudo, y por ende, de los espíritus de quienes recibe mayores conocimientos en torno al comportamiento de la naturaleza, esto es el carácter espiritual que la compone y la tradición histórica del grupo.

El médico tradicional accede al territorio de lo espiritual y de ahí que los espíritus del entorno pueden ser sus aliados en sus prácticas o dependiendo de las circunstancias a quienes debe “alegrar”, controlar y pedir ayuda.

2.4.1.6. Pedro animal.

También vive en el páramo, en las peñas inaccesibles, que están cerca de las lagunas. Es un espíritu y la gente dice que a los hijos no se les debe poner como nombre Pedro, porque este no es un nombre para humanos, ya que Pedro se concibe como “*un animal y una piedra*”. Pero siempre se relata una historia que recuerda que Pedro Animal fue una persona que estuvo en el mundo hace mucho tiempo.

“Dicen que tiempo, tiempo no es que dejaba cosa todo lo iba dañando él...uno cuando iba dejando todo compuesto, él disque iba dañando todo y al fin es que lo cogieron, pues ha de haber sido mi dios, bien solecito, bien lunita, y es que lo echaron en un baúl. Y allí es que está en el páramo, ese es que está saca’o en un baúl... apenas el dedito (meñique), así pa’ fuera y si estuviera saca’o el dedo grande lo voltiara del viaje el mundo este jese es que tiene más fuerza!”. (Rafael - Pedregal)¹³

¹³ En la mitología Guambiana aparece este mismo personaje con el nombre de Pedro de Urdimales a quien se le atribuye la generación de los sismos y la formación del relieve del mundo, pues se considera que el mundo en tiempos primigenios era plano. (Ver Hernández de Alba, 1965:108). En “tiempos y lugares alcanzados”, Urrutia muestra una caracterización comparativa de Pedro Animal como personaje mítico de distintos grupos del Cauca. En Antomoreno aparece con el nombre de Pedro Remales, el cual se caracteriza por ser seductor de mujeres, accede al MUNDO DE ABAJO, se relaciona con los tápanos a quienes les abre el ano y la boca con una astilla de guadua y trae para ESTE MUNDO la semilla de maíz Pijao. (Ver Urrutia, 1991:10-20)

A Pedro Animal se le atribuyen los temblores de tierra, se considera que esto sucede cuando Pedro Animal mueve su dedo meñique que es lo único que puede mover. *“Si llegara a mover todos los dedos nosotros que vamos a estar aquí”*. Al mismo tiempo los temblores de tierra son concebidos como un “aviso ó seña” que realiza Pedro Animal para indicar que se acerca algo grave por ocurrir como “guerra o peste”.

2.4.1.7. El volcán

El volcán es una peña “donde no voltea nadie” y por tanto es un lugar crudo. Se trata del volcán de Puracé que queda hacia el sur del Resguardo y que puede ser observado en las primeras horas de la mañana en días despejados, desde distintos sitios como los cerros de Paramillo, Santa Bárbara, Gallinazo, Las Tres Cruces y la vereda de Sabaletas entre otros.

Es considerado como la casa donde habita el diablo, el cual está acompañado por dios que a la vez es su hermano. Y como se señaló anteriormente, es el lugar donde llega “el hablador”, uno de los espíritus de las personas, para purgar las faltas cometidas durante su existencia en “este mundo”.

Una de las narraciones registradas expresa la visión del Totoró frente a la manera como se limpia el pecado en el infierno.

“...Allá va el espíritu; el hablador como dicen pa’l volcán donde esta mi Dios. Cuando uno llega lo hace confesar como una cura...él es que está viendo en la ventana y menos que late el perro... que estaba amarrado en todo el patio con una cadena, ahí mismo es que abre la puerta. Mi Dios dice a nosotros que ya vienen mis hijos, que él primero va a atender; entonces (el diablo) queda presenciando pues; entonces mi Dios nos quiere porque mis hijos primero atiende... entonces es que ahí mismo es que encontraba con uno, uno mi Dios pues; entonces dice pues ya viene y de una vez atiende él, sino esta muerto y llega al alma yanga (buena, alentada) allá lo devuelve. P’al volcán nos toca ir... cuando ya acaba el pecado y confiesa con él, entonces ahora si ya lo pasa al hermano, pues como el diablo, dicen que es hermano de él, de mi Dios entonces disque dice bueno hora sí que ya se ha oído todos los pecados, lo entrega al

hermano, entonces que él ¡si es que lo recibe hasta bailando, ahí mismo es que le tiene la paila listo, es que lo carga a nosotros es que lo hecha en esa paila... a fritiar, a nosotros, a acabar ese pecado, lo que hace uno acá. Ya cuando cumple mi Dios es que está viendo en libro, cuando ya está es que dice que saque hasta ahí no mas, entonces vuelve a sacar y ya nosotros sin peca'ó, sin nada pues y ya acabamos quemar entonces ya nosotros salimos a trabajar...” (Susana – Puente Tierra)

De manera similar a los Kokonukos y a los Yanaconas habitantes del macizo colombiano, para los Totoró, el volcán es el causante de las granizadas y las heladas.¹⁴

se observa la superficie del volcán cubierto de hielo, se dice que ahí viene la granizada. Esta a su vez se concibe como un castigo del volcán hacia los sembradíos y para los humanos. Las plantas que resultan afectadas por el granizo o la helada son “mezquinadas” por el volcán debido a la infracción de las normas de comportamiento.

2.4.1.8. La Peña Gallinazo Y El Cerro Paramillo

Estos cerros paramunos representan las máximas elevaciones del resguardo, pues están sobre los 3.400 metros de altura, son considerados como “**cerros bravos**” que se relacionan con el antepasado prehispánico y han sido importantes para la integridad del territorio Totoró.

Cuentan los Totoró que en estos sitios existen “*entierros*” dejados por los antepasado “desde antes de la llegada de los blancos”.¹⁵

¹⁴ Faust, Franz: “La cultura de los indígenas del Macizo Colombiano y la protección de la naturaleza en el Parque Nacional de Puracé”. En Revista Novedades Colombianas. No. 1 Popayán 1991: pág. 55.

¹⁵ Con el nombre de “entierro ó huaca”, se conoce a las tumbas de los antepasados prehispánicos.

...En esa peña (Gallinazo) ha habido es un entierro, pues siempre sabe arder en semana santa... cuando el entierro esta encima es que arde alto, y cuando está bien debajo (hondo), arde bajito. Los blancos han sabido eso y han querido ir a joder eso. Blancos de aquí del pueblo saben invitar a uno y uno pa' que eso; ellos es pa' sacar... pero los blancos no han podido subir, ellos antes, bien antes, encontraron una olla de plata; y ellos han querido subir así rodeando, pero no han podido. Allá hay una piedra que viendo así entre (desde) abajo parece una iglesia con puerta y todo, pero cuando uno va a ir ya no encuentra el camino... cuando ellos han querido subir se pone el cerro bravo, ventea y truena duro, hace tempestad". (Rafael - Pedregal)

Desde estos cerros se han librado contiendas chamanísticas con grupos vecinos, con el propósito de salvaguardar la integridad territorial. Una de estas situaciones se dio en 1.988, cuando se desarrollaban diferentes disputas entre los resguardos de la región por los efectos de los procesos de recuperación y legalización de tierras.¹⁶

"Los de Ambaló querían pasarse para Totoró, no querían respetar el título de 1630, los de Ambaló decían que su resguardo llegaba hasta el cerro de Gallinazo, y los de Totoró de acuerdo al título de nuestro resguardo, llegaba hasta tres tulpas. Por eso los del resguardo tuvieron que acudir al médico tradicional pues se dieron cuenta que los de Ambaló, estaban trabajando con el médico tradicional para ganarle la pelea a los de Totoró..." (Arcadio - q.e.p.d. – Puente)

En esa ocasión el cabildo de Totoró acompañado de líderes representantes de los grupos de trabajo de la comunidad, se dirigieron antes de caer la noche, hacia la parte más elevada del cerro de Gallinazo para realizar un ritual de protección del territorio, que duraría toda la noche.¹⁷

¹⁶ En 1987 el cabildo de Totoró encuentra en el Archivo Histórico de Quito el título de 1.630, expedido por la Real Audiencia de Quito a favor de los indígenas del pueblo Totoró. De acuerdo con la delimitación contenida en el título, el Resguardo de Totoró comprende terrenos que en la actualidad se hallan en la posesión de comunidades vecinas de los resguardos de Ambaló y Polindara y la zona campesina de Malvazá. El reclamo de los derechos territoriales y la solicitud de una nueva delimitación por parte de la comunidad de Totoró ante el IGAC, suscitó desacuerdos y fuertes tensiones entre dichas comunidades. (Ver más ampliamente Charry, 199: 147-159)

¹⁷ Así como entre los Totoró los cerros adquieren una connotación de defensa, protección y poder espiritual, de manera similar entre los Aymará "los cerros sobresalen entre tantos lugares salvajes... peligrosos pero a la vez fuentes de energía desmesurable,... como guardianes sea de casas familiares, sea de una comunidad entera, y son por lo general benévolos, velando por la prosperidad de los que les tratan bien y castigando a los que no se comportan debidamente... (Bouysson-Beyssac et al, 1987:44)

Un ritual semejante se realizó en el cerro de Paramillo, cuando se presentaron los desacuerdos limítrofes con el resguardo vecino de Polindara. Estos cerros bravos donde existe la huella del antepasado, se concentra el poder de la naturaleza y donde habitan las entidades espirituales son los escenarios propicios para alegrar a los espíritus, solicitar ayuda y lograr armonizar los conflictos territoriales para salvaguardar el territorio y la pervivencia de la comunidad.

2.4.2. ENTRE LO CRUDO Y LO MANSO

Esta parte hace referencia a los vínculos a partir de los cuales se establece una comunicación e interrelación más estrecha entre las fuerzas espirituales de “lo crudo” y el grupo social.

Entre los Totoró encontramos dos formas particulares en que se establece la interacción antes señalada: La primera forma se da a partir de lo que se denomina “*la mala hora*” que principalmente representa un momento o periodo de alto riesgo o peligrosidad para las personas, en tanto todos los espíritus de “*lo crudo*”, causantes de la “pérdida del alma”, transitan amenazantes entre los escenarios habitados por los humanos.¹⁸

En cierta forma estos momentos de “*mala hora*” se pueden relacionar con lo que en términos de los Rioblanqueños del Macizo Colombiano se denomina “*época auca*”, es decir, un tiempo en que las personas pueden caer fácilmente en la desarmonía pues el contacto con “lo crudo” provoca pérdida del espíritu personal por perder el equilibrio entre exceso y falta de espíritu.¹⁹

¹⁸ La pérdida del alma es frío que recoge una persona cuando sufre un susto provocado, entre otras cosas, por el contacto con “lo crudo” (Ver Palacios, 1991:90; Polia, 1989:132; 1990:10)

¹⁹ “Auca” en Quechua significa desarmonía, peligro, son épocas en que las personas tienen muchos problemas para mantener el equilibrio entre excesos y falta de espíritu, entre calor y frío. (Faust, 1990:10)

Los Totoró quedan expuestos a la desarmonía, es decir a la enfermedad y otros males, si trasgreden ciertas normas que, como veremos, están regulando sobre todo la conducta social y la interrelación hombre – naturaleza.

La segunda forma se refiere a la manera como los Mørøbøle ó médicos tradicionales, a partir de su sabiduría y su relación íntima con las fuerzas de la naturaleza se constituyen en el vínculo de interacción entre el grupo y las entidades espirituales de lo crudo.

2.4.2.1 La mala hora.

Es el lapso durante el cual las fuerzas espirituales existentes en las partes crudas se desplazan hacia las áreas “*amansadas*” y habitadas por los humanos. Los espíritus transitan por entre las rozas, las huertas, los corrales y sobre todo por los caminos, representando, para las personas, los momentos de mayor peligrosidad pues muy fácilmente pueden ser víctimas de los diferentes males producidos por el “azote” de dichos espíritus.

Los periodos de “*mala hora*” son fundamentalmente a la media noche (11 p.m. – 2 p.m.) y algunos estiman que también los de la 7 de la noche y en ciertas épocas del año las 12 del día. En estos momentos la gente no puede estar fuera de casa, mucho menos transitar por los caminos; se dice incluso, que aquellos que están manejando carro sin ninguna compañía deben parar y esperar a que transcurra la mala hora para poder continuar.

Experiencias desagradables como el extravío, enfermedades como el “mal viento”, “susto” e incluso la muerte pueden sufrir aquellas personas que infrinjan la norma y queden expuestas a “*la mala hora*”.

“*La Pantasma*” es uno de los espíritus que aparece frecuentemente relacionado con la mala hora, su vinculación es tan estrecha que pueden aparecer como un solo fenómeno. “*La Pantasma*” suele presentarse a las personas que transitan

a la media noche por los caminos. Esta aparece en forma de nube negra que poco a poco va oscureciendo el sendero hasta que la persona sin visibilidad se pierde definitivamente; en su afán de encontrar el camino la víctima va a parar a las montañas *crudas*, agrestes donde “*la Pantasma*” la suele dejar hasta que amanece.

“*La viuda*” suele presentarse a media noche, esta aparece en las narraciones muy relacionada con los borrachos. A estos es a quien con mayor posibilidad se les presenta; se describe como una mujer muy bonita vestida de negro que aparece al borde de los caminos, y luego cuando la persona se le aproxima se transforma en una calavera. Esto conlleva a que la persona pierda espíritu.

Otra situación que aparece ligada a la mala hora es “*el encanto*”, esto es el engaño que sufren por parte de los espíritus aquellas personas que en el lenguaje de los Totoró son señalados como “*mal esta’os*” o “*amancebados*”.²⁰ Se cuenta que a media noche el diablo puede llegar a aquellas casas donde se hallan las parejas de “amancebados”. El demonio proponiéndole trabajo al hombre lo puede encantar para llevarlo hasta el volcán donde lo pone a trabajar durante un año.²¹ La persona regresa al término del “año”, pero el hecho de haber sido “encantado” y llevado hasta el volcán significa que después de la muerte este sujeto perderá definitivamente el alma y por lo tanto vivirá por siempre en el infierno.

2.4.2.2. Mθrebθiθ - los médicos tradicionales

No solo los espíritus acceden a las áreas de los hombres, los Totoró necesitan acceder a las partes *crudas*, pues es allí donde proliferan gran cantidad de plantas indispensables para el tratamiento de males y enfermedades que, por lo general, son causadas por los espíritus que habitan las montañas *crudas*; en

²⁰ Amancebado es aquella persona que estando comprometida (sea hombre o mujer) sostiene una relación íntima con un (a) tercero (a), lo que socialmente no es permitido.

²¹ Los Totoró consideran que existe una variación entre el tiempo de este mundo y el tiempo que se presenta en el volcán: un año en el volcán equivale a cuatro días en este mundo.

este sentido el médico tradicional es quien por su íntima relación con lo crudo, se convierte en el vínculo entre el grupo social y los espíritus del entorno. El médico que ha sido iniciado en los saberes ancestrales del grupo a través de la tradición oral y de los espíritus de las montañas, es el sujeto capaz de restablecer el equilibrio que las personas pierden al entrar en contacto con las entidades espirituales que como *el arco*, *el duende*, *la pantasma*, entre otros, propician la desarmonía, el desequilibrio, es decir la enfermedad.

En lengua Totoró existen dos formas para referirse a quienes en español denominan como “médicos tradicionales” o “yerbateros”.

Merøpik, se puede traducir como SENTIDOR “es el que siente por medio de las señas”. “Las señas” se refiere por una parte, a una especie de cosquilleo, temblor menudo, o pulsación que experimentan en diferentes partes de su cuerpo tanto el *Merøpik* como las personas que lo consultan.

De otra parte, “las señas” también se refiere a diversos comportamientos que se dan en la naturaleza, los cuales también se reflejan o traducen en señas corporales y están cargadas de significaciones que son interpretadas a la luz de los conocimientos del *Merøpik*. “Cuando el cachimbo florece mucho o silba, es señal de que va a venir mucha enfermedad”, “cuando el wiu (pájaro) silba en el camino o cerca de la casa, algo malo va a pasar”; cuando el morrocoy chilla va a morir alguna persona”; “cuando se aproxima una nube negra es seña de sucio o desarmonía”.

Las señas tienen diferentes recorridos en el cuerpo y adquieren significaciones distintas que interpreta el *Merøpik* dependiendo del rumbo que toman, si va hacia la izquierda o hacia la derecha o si “entra” o “sale” del cuerpo.²²

²² Para un mayor acercamiento de “las señas” corporales ver Portela, et al. Yu’ce, Universidad del Cauca, Servicio Seccional de Salud del Cauca. Popayán 1988, Pag. 86 – 94 y Zuñiga, Fredy, Un conocimiento medico nacido en la laguna. Tesis de grado, Popayán 1992, Pp 22 – 34. Henman, Antony. Mamá Coca. La oveja negra, Bogotá 1981, p. 182)

La interpretación de las señas depende del código que cada *Merøpik* establece, de ahí la posibilidad de establecer un patrón general, “muy pocas señas tienen significado absoluto o irreversible aun en la experiencia de un solo individuo y con seguridad no existe un patrón único compartido por los Totoroéz, aunque es posible establecer ciertas guías generales con respecto a su interpretación.

Así mediante las señas corporales y de la naturaleza, el *Merøpik* siente y diagnostica la causa de la enfermedad o del problema que está afectando, en un momento dado, a una persona, a una familia o a la comunidad.

Mediante las señas el *Merøpik* siente las causas que producen un desequilibrio o un mal, los procedimientos o el tratamiento que debe utilizar para restablecer el equilibrio y recobrar el bienestar.

El *Merøpik* se adelanta a lo que puede llegar a ocurrir en el futuro y por ello protege y previene a las personas mediante consejos.

Ashipik, se puede traducir como “*el que ve*”, “*el que conoce*”, es el que capta la enfermedad o una situación particular de manera visual. El *Ashipik* ve ya sea observando a las personas que acuden a él, o mediante la observación de la naturaleza o de algún elemento propiciatorio (puede ser una moneda, una piedra, un cuarzo, etc.) donde fija su concentración para así diagnosticar una enfermedad, identificar los orígenes de un problema y determinar el remedio, es decir los procedimientos necesarios para solucionarlo. El *Ashipik* percibe imágenes, acontecimientos o trayectorias de energías que guardan una significación específica. Durante los sueños estos experimentan encuentros con los ancestros, antepasados o espíritus de la naturaleza que, bien sean personificados o mediante experiencias simbólicas, muestran fenómenos o acontecimientos, e instruyen sobre las virtudes de las plantas y las formas como deben proceder, atender y resolver los problemas y las enfermedades. Estos acontecimientos se refuerzan o complementan mediante la práctica de

rituales y visitas a espacios sagrados, lugares especiales de la naturaleza como son las lagunas, los páramos, montañas y algunas rocas ubicados en las partes crudas.

Tanto los *Məṛəpik* como los *Ashipik* llegan a constituirse como tal mediante la experimentación de visiones o el encuentro directo con entidades espirituales de “lo crudo” bien sea durante la realidad cotidiana o mediante los sueños que experimentan durante sus estados de vigilia. Estas entidades espirituales, dueños de la naturaleza, conocidos en la comunidad como Kallim (duende), Keshəmpəte (el arco), Palaik (trueno), entre otros, se presentan tomando forma humana o animal para transmitir conocimientos que permiten a los *Məṛəpik* y *Ashipik*, realizar distintos tipos de trabajos como curaciones, prevenir enfermedades, preservar el equilibrio social y con el entorno mediante la práctica de rituales de “limpieza” y “refrescamiento” permanentes en la comunidad.

Los *Məṛəbələ* ó “médicos tradicionales” portan los conocimientos necesarios que les permiten visitar con frecuencia las partes crudas, tomando las medidas necesarias para no ser “azotados” por los espíritus que las habitan y por el contrario encontrar la fuerza y la sabiduría necesaria de los aliados espirituales.

Por lo general antes y después de visitar las montañas los médicos se sahúman con eucalipto, ruda y otras plantas clasificadas como calientes o realizando un “refrescamiento”,²³ previniendo así cualquier tipo de mal que atente contra su salud. Esta práctica también es realizada por la mayoría de las personas cuando están amansando un terreno de montañas como veremos más adelante.

²³ Refrescamiento: es un acto ritual realizado por un medico tradicional, con el que se busca mantener, a través del mambeo de coca y la utilización de plantas frescas , un estado de equilibrio y armonía tanto a nivel personal, familiar, comunitario y con la naturaleza.

El cuerpo de conocimientos de los *Merebete* no solo le posibilita controlar los espíritus en busca de la armonía; también pueden llegar a manipular estos espíritus con el fin de provocar el mal. Los “*brujos*” denominación que a veces utilizan los Totoró para referirse a los médicos que producen el mal, suelen “*arrimar el arco*” a los niños produciéndoles enfermedades que generalmente resultan fatales. De igual manera pueden provocar “maleficio” que suele manifestarse de diferentes maneras, entre los más mencionados están: El aburrimiento, la pérdida de las cosechas, las enfermedades y la muerte tanto de humanos como de los animales domésticos, desgracias familiares entre otros.²⁴

2.4.3. KUSREK - LO MANSO - GEOGRAFIA TOTORÓ

Lo “*manso*” hace referencia, en el pensamiento de los Totoró, a una cualidad y a una condición del entorno que implica una relación previa de humanización del espacio. Lo manso o amansado es el espacio, originalmente bravo, crudo o silvestre, que ha sido acondicionado para la vida familiar y social del grupo humano a través del trabajo y la ritualidad, es decir de la cultura. Es la intervención humana transformadora que cambia la condición inicial del entorno, forjando en el las cualidades necesarias para habitarlo.

Paralelamente a la forma clasificatoria descrita anteriormente existe en el sistema cognitivo otras formas particulares a partir de las cuales los Totoró clasifican el entorno físico o geográfico. Una de estas formas tiene que ver con las categorías de “*lo frío*”, refiriéndose de esta manera a las tierras ubicadas en las partes altas de los Andes y que por lo tanto su clima está caracterizado por las bajas temperaturas durante la mayor parte del ciclo anual. “**Lo**

²⁴ En la sierra de Piura, Perú existe la diferencia entre “curandero” y “brujo” o “malero” distinguiendo así a quienes protegen y curan, de los que procuran desgracias y enfermedad (Polia, 1988:18). Al igual que en Piura, en Totoró se concibe que las entidades espirituales son funcionalmente “buenas” y “malas”, la forma positiva o negativa depende de la relación que propicie el sabedor, en este caso el *Merebete*.

templado” hace referencia a todas aquellas tierras que se encuentran en las partes intermedias en relación a la altitud de las cordilleras y que presentan temperaturas medias durante la mayor parte del año. Todas aquellas tierras que se encuentran hacia las partes bajas de las cordilleras, a alturas inferiores a los 1500 m s n m son denominadas como **"lo caliente"** y de igual manera presentan un clima caracterizado por presencia de temperaturas altas durante la mayor parte del año. Estas categorías de clasificación hacen referencia a condiciones cualitativas del tiempo y del espacio, del territorio que van más allá de la simple medición cuantitativa de la temperatura, por ello también son formas clasificatorias fundamentales para la caracterización y comprensión de enfermedades, plantas, animales, entornos, etc.

Los Totoró recorren, recrean y apropian cotidianamente el territorio mediante el empleo de una serie de categorías o nominaciones que permiten la clasificación del paisaje y que llevan implícita información geográfica con sus características físicas, morfológicas y funcionales del relieve. Estas categorías, sencillas en apariencia, son muy importantes en el proceso diario de relacionamiento, reconocimiento y construcción preciso de su territorio vital. Las categorías más usadas por los Totoró para referirse al relieve son:

2.4.3.1. Kau - El Monte.

Esta categoría hace referencia a la presencia de vegetación densa en un espacio determinado, puede tratarse de bosque primario o secundario. Existe la diferenciación entre *"Monte Grueso"* *"werus kau"* y *"Monte viche o de Estrujos"* *"tsek kau"*. El *monte grueso* refiere a la presencia de arboles grandes y antiguos, suele usarse como sinónimo de montaña, por consiguiente es *"bravo"* o *"crudo"*; mientras que el *monte de estrujos* hace referencia a la presencia de *rastrojo* o diferentes plantas y arbustos que crecen luego que se tumba el *"monte grueso"*. *Monte de estrujos* o *rastrojo* es el monte de las partes amansadas que en la medida en que su vegetación se deje recuperar y prosperar puede recuperar su cualidad brava o cruda. El monte es fuente de plantas medicinales, arboles

maderables usados para la construcción de viviendas, camas y otras construcciones, en otras épocas era la fuente de animales de caza como venados (*Adocoileus*), pavas (*Meleagris gallopavo*), armadillos (*Dasyus novemcinctus*), cusumbes (*Aotus lemorinus*), dantas (*Tapirus bairdii*), entre otras que hacían parte de la dieta alimentaria. Al monte se tiene acceso mediante la realización previa de rituales de refrescamiento ó la utilización personal o familiar de plantas frescas como la alegría (*Impatiens walleriana*), la orejuela (*Pleurotus ostreatus*), maíz capio (*Zea mayz*), etc.

El *monte de estrujos* o *rastrojo* también es fuente de plantas medicinales, y algunas de las yerbas se dejan crecer ya que sirven como alimento para el ganado y otros animales domésticos. El monte en general se convierte en zona de preservación ambiental, de reserva como fuente de agua, alimento, medicina, madera y su cualidad brava cargada de espiritualidad lo convierte en espacio sagrado.

2.4.3.2. Sruk Tañik - La Peña.

Es una elevación rocosa que se encuentra tanto en las áreas crudas como amansadas. Se distinguen peñas "*pedradas arriba*" y peñas "*pedradas abajo*"; las primeras presentan el afloramiento rocoso en la cima o en toda la superficie de la montaña y se relacionan mas con las zonas crudas pues es allí donde más se encuentran. Las segundas presentan las rocas en la parte baja de la elevación y cuando se encuentran en zonas amansadas suelen utilizar la parte alta de la misma para la agricultura. Las peñas son fuente de rocas y piedras tanto "*finas*" como "*flojas*" ó "*porosas*" que se requieren para la construcción de las viviendas, armar los fogones, construcción de caminos y delimitar los terrenos. Las "*pedras finas*" son macizas y pesadas, por su resistencia se prefieren para la organización de los cimientos en la construcción de las viviendas. Las piedras *flojas* son livianas, porosas y menos macizas, son las más adecuadas para la

organización de los fogones puesto que su resistencia al calor del fuego hace que no se revienten o estallen como sucede con las piedras finas.

2.4.3.3. Nu Tañik - El Cerro.

Aunque está constituido por toda una elevación de tierra, se usa este término sobre todo para referirse a la cima de las lomas, peñas y montañas más altas.

Por lo general los cerros están marcando los límites externos de las veredas y del resguardo, así por ejemplo el cerro de Paramillo marca los límites entre los resguardos de Totoró y Polindara. También se constituyen en los puntos geográficos que la población toma como referencia para la observación astronómica. En la vereda de Puente Tierra se sabe que *"cuando a las 6 (de la tarde) la lunita asoma en el cerro (del obispo) ya está mengüante"*

Cada vez que se hace referencia a los cerros, se recuerdan historias grabadas en la tradición oral como es el caso del cerro Gallinazo al que se hizo referencia anteriormente, o el caso del cerro de El Obispo.

2.4.3.4. Tañik - La Loma.

Son aquellas elevaciones medias que por su poca altura se prefieren para la siembra de pastos y se acondicionan como potreros ó áreas para el pastoreo. Esta es también una forma dejar descansar los terrenos. La loma ya ha sufrido todo un proceso de *"amansamiento"* por efecto de las distintas acciones humanas que se han realizado sobre ella para acondicionarla como espacio de permanencia y alimentación de diferentes especies de animales como caballos, ovejas, cerdos y especialmente ganado. Sin embargo la presencia de ciénagas, arroyos ó nacimientos de agua, mantienen de cierta manera su potencial cualidad *"cruda"*, la cual puede revelarse o manifestarse en cualquier momento de acuerdo con el comportamiento que las personas establezcan. Estas fuentes de agua mencionadas así como las corrientes de agua subterráneas son concebidos como *"camino del arco"*, por ello se deben

mantener las normas o comportamientos indicados para mantener la condición *mansa* del espacio ya humanizado. Una infracción de las recomendaciones por un comportamiento inadecuado desencadenaría su condición “*cruda*” provocando desequilibrio y por consiguiente generando enfermedad.

2.4.3.5. Tañiksre - El Filo.

Es la denominación que se le da a la línea continua formada por las partes más altas de una loma, cadena de lomas o montañas. Estos se prefieren para trazar los caminos que comunican, de manera más próxima, los diferentes lugares del territorio del resguardo. Los filos son considerados como territorio predilecto de espíritus como el trueno y el viento.

2.4.3.6. Kuk - La Huecada.

Se refiere a las concavidades u hondonadas que se forman en las laderas de las lomas o montañas, así como también a los cañones que forman las quebradas o los ríos y cuyos terrenos aledaños son abruptos y escarpados. En estas últimas la población permite el desarrollo y la proliferación del monte, la vegetación es poco intervenida, lo que posibilita el mantenimiento de las corrientes de agua. Las huecadas se relacionan con la presencia del señor viento, sobre todo en época de verano donde los vientos circulan con mayor fuerza y frialdad. Las huecadas mencionadas inicialmente son espacios predilectos para el cultivo de diferentes especies como papa (*Solanum tuberosum*), ulluco (*Ullucus Tuberosus*), cebolla (*Allium fistulosum*), alverja (*Pisum sativum*), plantas medicinales, puesto que en esta se crea un microclima que las favorece, sus terrenos son ricos en fertilidad y porque están menos expuestas a las heladas. Las huecadas se conciben como espacios *abrigados* y protegidos.

2.4.3.7. Tare - La Falda.

Comprende los terrenos inclinados que configuran las pendientes de las montañas y están en la parte intermedia entre el cerro y el pie de las lomas y montañas. Por lo general el termino falda se emplea para referirse a terrenos amansados. Los terrenos "*faldosos*" se utilizan sobretodo como sitios para corral o "*mangas*" donde se dejan crecer pastos para crianza de ovejos (*Ovis aries*), ganado lechero y caballos. También se destina para ciertos cultivos como la alverja (*Pisum sativum*), la papa (*Solanum tuberosum*), la mostaza (*Brassica nigra*) entre otros, ya que "*en lo plano levanta mucho pero no carga*".

2.4.3.8. Chak - La Planada.

Son áreas más o menos planas que la gente prefiere para emplazar las viviendas, las huertas, y también las rosas donde cultivan algunas especies de plantas que los Totoró ya han identificado como plantas que "*les gusta lo plano*".

Dentro de las planadas sobresalen algunos sitios que presentan cierta elevación, los cuales se denominan "*altos*" o "*alticos*" y son estos los que se prefieren para la construcción de las casas, ya que su ubicación destacada permite tener un dominio visual sobre sus alrededores y facilita los trabajos de drenaje necesarios para mantener preservada la estructura de la vivienda.

2.4.3.9. Warai pirau - La vereda

"**Warai pirau**" es el "*territorio de vivencia*" ó lo que conocemos como las veredas, estas se localizan generalmente en las áreas menos inclinadas donde se pueden encontrar algunas partes planas que son las preferidas por los Totoró para situar sus viviendas y las huertas, ya que son estas áreas las que ofrecen mayor fertilidad y facilitan el ejercicio de la agricultura de pan coger. De alguna manera estas están rodeadas por montañas o monte que "*abrigan las*

veredas" pues las montañas no dejan pasar los fuertes vientos que, desde el páramo y las partes más elevadas viajan por entre las "hucadas" hacia las partes bajas.

Generalmente son las fuentes de agua las que sirven de límite entre las veredas, aunque también algunos filos cuando éstas están separadas por lomas o montañas.

Las Juntas de acción comunal son las formas organizativas particulares de las veredas las cuales están permanentemente relacionadas con el cabildo y los grupos de trabajo que son organizaciones de vecinos o grupos de familias a nivel de resguardo. Estas se encargan de realizar distintas actividades como fiestas, trabajos o mingas en cada vereda.

La jurisdicción de cada vereda comprende sólo las partes de habitación donde se concentra la población; ellas no cobijan la "montaña" e incluso algunas rozas y sobre todo las partes altas pues tienen carácter comunal.

La mayoría de las veredas cuentan con escuelas donde se ofrece la educación primaria oficial. Los padres envían a sus hijos con la intención de que aprendan a leer, escribir y realizar las operaciones aritméticas básicas, fundamentalmente. La escuela, que tiene un carácter comunal, es el centro de reuniones, sobre todo cuando a ellas asisten personas no pertenecientes a la comunidad ("blancos ó mestizos") ó que son nuevos para la población; cuando se trata de reuniones internas de la comunidad estas se hacen generalmente en las casas de las familias con mayor prestigio reconocimiento de la comunidad; a la vez es en estas viviendas donde se realizan festivales o se celebran las diferentes festividades como la novena del niño en diciembre.

Las veredas son, entonces, las áreas amansadas por excelencia en cuyo interior encontramos rozas, mangas, escuelas, viviendas y huertas que se organizan estratégicamente a lo largo de las carreteras, caminos y quebradas.

2.4.3.10. Kualí Piti – La Parcela.

La parcela, es la unidad territorial de usufructo familiar. Tiene un carácter familiar y hereditario, algunos son otorgados por el cabildo mediante actas de adjudicación.²⁵ En ella se construye bajo ciertos criterios (como veremos más adelante) la casa de habitación, la huerta, la roza, la manga, los terrenos en descanso, se crían animales.

Algunas familias poseen varias parcelas mediante derechos adquiridos a través de la compra directa de los terrenos en años anteriores. Sobre esto la gente recuerda que años atrás en las veredas que se ubican del pueblo de (Totoró) hacia arriba (la peña, Betania, Puente Tierra, Pedregal, Savaletas, y otras) vivían muchos “blancos” que habían arrebatado las tierras mediante engaños, o mediante la compra a precios irrisorios a los indígenas.

Los blancos, sembraban pero sobre todo criaban ganado. Algunos indígenas se negaban a vender sus tierras y permanecieron en ellas. Luego los indígenas reclamaron sus tierras y mediante la venta de ganado reunían el dinero suficiente para recuperar las tierras al blanco; pero muchos de ellos se quedaron sin tierra.²⁶

Por ello hoy en día no existe equidad en cuanto a los derechos de usufructo sobre las parcelas. En la actualidad está prohibida la compra o venta de tierras dentro del resguardo.²⁷

²⁵ El cabildo adjudica lotes de tierra a los comuneros que van heredándolos de sus padres ó antecesores. Esta adjudicación es para el aprovechamiento de la tierra mediante el trabajo agrícola y la cría de animales. “Las tierras del resguardo son de propiedad colectiva, inalienables, imprescriptibles e inembargable”. Artículo 63 y 329 de la Constitución Política de Colombia 1991. Ley 89 de 1890.

²⁶ Durante los siglos XVII y XVIII fueron alejados de su ámbito cultural y territorial, para ser concentrados como mano de obra en las haciendas. Los indígenas perdieron sus tierras mediante endeudamientos y negocios fraudulentos, con gente extraña a la comunidad que se apoderaba de sus tierras. Con el gobierno de José Hilario López y su ley de absolución de los resguardos en 1850 que permitió la venta de las tierras, fue aprovechado por los hacendados para ampliar sus territorios. (Caldón et all. 1993:52)

²⁷ A pesar de que la ley 89 de 1890 consigna que la tierra de resguardo es de propiedad comunal y por lo tanto es imprescriptible, inembargable e inalienable, en Totoró en años recientes se ha venido vendiendo y comprando lotes de tierra, por ello el cabildo ha asumido un mayor control sobre este fenómeno últimamente.

La escasez de tierra causa una gran preocupación para los Totoró ante el crecimiento poblacional. Además la carencia de tierra por parte de algunas familias se ha convertido en el factor causante de su desequilibrio, emigración y desarraigo.

La adjudicación de parcelas es hereditaria y los terrenos se reparten de manera equitativa entre el número de herederos. En caso de no haber herederos los terrenos pasan a manos del cabildo para ser re adjudicados a quienes no posean parcela.

Dependiendo de la situación de tierras en un determinado momento, los terrenos que no sean reclamados pueden pasar a hacer parte de las tierras de reserva del cabildo para adjudicaciones posteriores o también puede destinarse para realizar trabajos comunitarios.

El lechero es el arbusto preferido para demarcar los linderos de las parcelas. La gente lo siembra siguiendo la línea que divide las parcelas, y la gran aceptación de este arbusto para tal fin no solo entre los Totoró sino entre muchos otros grupos de los andes, se debe a la "virtud" de crecer, reproducirse, y generarse rápidamente lo que representa un "cerco vivo" muy duradero y un "descanso" para las familias pues no requiere de la atención o el trabajo que demandan los cercos construidos a partir de postes de poca duración, ya que estos no se multiplican y permanentemente se deben cambiar, pues los extremos que permanecen bajo tierra se pudren al cabo de 1, 2 o 3 años dependiendo del tipo de madera empleado.

La Virtud del lechero también tiene que ver con sus propiedades medicinales; entre otras utilidades, se usa junto con la malva para el lavado de las ubres de las vacas después de dar cría. Esto se realiza con el fin de que las "ubres no se sequen y produzcan abundante leche".

Al interior de las parcelas existe una división que, a la mirada superficial y desatenta, se le antoja arbitraria pero que en realidad responde a un carácter multifuncional derivado de una red intrincada de conocimientos relacionados con el tipo de suelos, la ubicación y distribución de cultivos, el tiempo o las condiciones atmosféricas del momento, la escorrentía de las aguas lluvias e incluso de las condiciones sociales.

Una roza se compone de una gran variedad de plantas, que agrupadas en pequeñas e irregulares porciones de terreno, aparecen como manchas a manera de colcha de retazos que se extienden sobre el paisaje. En algunos terrenos se encuentran asociaciones de plantas (1), mientras que en otras aparecen un solo tipo de plantas (2), para varios productos se han levantado eras (3), mientras para otras no (4); así también muchas plantas aparecen alejadas unas de otras (5) mientras otras no están tanto (6). Ver el siguiente cuadro.

1	(ajo - tomillo) (fríjol - maíz)
2	(mostaza) (papa) (cebolla)
3	(papa – acelga)
4	(cebolla)
5	(papa – ulluco)
6	(mostaza – caléndula)

Sobre estos aspectos se profundizará en la segunda parte de este trabajo.

Los diversos productos agrícolas que los Totoró cultivan, son destinados tanto para su consumo, como para el intercambio y para el comercio.

2.4.3.11. Tul - La Manga

La manga es el espacio de la parcela destinado para la crianza de ganado lechero y en menor escala ovejas (*Ovis aries*) y caballos.

Los terrenos destinados para el pastoreo se ubican por lo general, en las faldas de las montañas ya amansadas, que se componen de tierras "cansadas", esto es suelos que ya han cumplido un periodo de producción de por lo menos de 3, 4 y hasta 5 años, luego de los cuales se dejan crecer los pastos ó gramíneas como medio de recuperación de la fertilidad del suelo.

Cuando la gente empieza a sentir que un terreno está cansado este se deja de cultivar y se separa de otros terrenos mediante el levantamiento de cercas que pueden ser de lechero o de postes que se amarran con alambre de púas. Luego se deja "enmontar" (esto es dejar que crezcan pastos y hierbas) por lo menos de tres a cuatro meses en cuyo término ya se puede trasladar el ganado que allí va a pastar.

En las mangas se dejan crecer distintas hierbas que sirven tanto como alimento para los animales como medicinas. Así por ejemplo se deja proliferar la "*hierba de sapo*", la "*pacunga*" (*Achiroclyne Hp*), la "*verdolaga*" (*Berdilagas purdulaca*) ya que el ganado las consume, también se deja crecer la "*lengua de vaca*" (*Rumex sp*) que se usa para alimento de los cuyes (*Cavia porcellus*) y conejos (*Oryctolugus*).

Frente a algunas hierbas la gente sostiene que en tiempos pasados no existían en la región pero que hoy existen porque fueron traídas por las aves, especialmente los pájaros; así por ejemplo la "*hierba de sapo*" y la "*gaza*" (*Hirundo rustica*) fueron traídas por las torcazas que suelen desplazarse en grupos sobre todo en los meses de febrero y marzo. A estas hierbas la población las ha integrado mediante el uso particular que se les ha dado, así hoy en día la gaza no sólo se halla en las mangas sino que se la siembra en las

huertas para luego comercializarlas en los mercados de Popayán y Cali donde es utilizada como ornamento.

Dentro de las mangas suelen hallarse partes cenagosas las cuales reciben un importante significado por parte de los Totoró. Estos lugares donde abunda el lodo blando recubierto por una espesa capa de hierba fina y el agua fluye permanentemente, son escogidos por los Totoró para realizar una práctica que ayuda al refrescamiento de las ubres de las vacas recién paridas.

Al día siguiente de dar cría una vaca se lavan sus ubres con agua de malva y hojas de lechero, seguidamente se le ordeña para obtener un poco de calostro. Luego se parte un mejicano (*Cucurbitácea pepo*) por un extremo, por donde se extrae la parte blanda o comestible del interior,²⁸ se vierte el calostro (un litro aprox.) y se tapa la calabaza con el extremo que antes fue cortado. Este es llevado finalmente por una mujer al lugar cenagoso escogido previamente y lo entierra completamente. Se considera que mediante ésta práctica, las ubres que están inflamadas, "*recargadas de calor*", se refrescan por efectos de la ciénaga que es "*fresca*", así las ubres no se secarán y por el contrario segregarán buena cantidad de leche.

En tiempos anteriores los ovejos predominaban dentro de las mangas, actualmente son pocas las familias que las poseen debido fundamentalmente a la escases de tierra. La lana suele ser intercambiada por otros productos y con ella las mujeres elaboran mochilas, "*pishitas*", ruanas, mantas, cobijas y gorros. El ganado, igual que los cerdos, es percibido como un potencial o reserva económica que se puede emplear en los momentos de mayor necesidad de la familia. Se recurre a la venta de ganado, especialmente los machos, en caso de enfermedad grave de algún miembro de la familia.²⁹

²⁸ Mejicano, cucurbitácea, también es conocida en otras regiones como victoria.

²⁹ En Pancitrá suele comercializarse el ganado, preferencialmente los toros en momentos de necesidad. (Cerón, 1990:93).

2.4.3.12. Ya – La Vivienda

Para la construcción de las casas se eligen los "*alticos*" preferiblemente en lugares planos pero también se halla en algunos terrenos "*faldosos*" que se adecúan mediante el corte de terrenos para la extracción de tierra hasta sacar el plan. Estos sitios se eligen teniendo en cuenta que halla una relativa proximidad a una fuente de agua de donde se puede extraer o dirigir hacia la vivienda para su utilización y consumo. Se busca también lugares de mayor acceso y circulación; sitios altos o desde donde logre visualizar mejor el horizonte y obtener un mayor dominio visual de las parcelas.

Otro criterio que se tiene es que en el sitio no hallan "*entierros de pijao*" que generalmente están cargados de "*mal viento*", lo que se significa un gran peligro para quienes van a habitar la futura casa, esta situación se previene, para ello se consulta al Mørepik.

Para la construcción de las viviendas se recurre a personas de la comunidad que han adquirido gran conocimiento y experiencia sobre esta actividad. Estas orientan todo el proceso de la construcción y la ejecución de las labores participan también los miembros de la familia propietarios de la nueva casa.

Antes de entrar a ver el tipo de maderas empleadas en la construcción de las viviendas es importante tener en cuenta, en primera estancia, la forma como estas son clasificadas por los Totoró. Estos distinguen entre maderas "finas" y maderas "flojas" o "bastas". Para esta clasificación se tiene en cuenta el grado de resistencia de la madera sobre todo en relación con la humedad y el paso del tiempo; y es de acuerdo a este criterio como se determina el uso a los distintos tipos de madera.³⁰

Cuando se habla de manera "fina" esta se relaciona con su dureza, su durabilidad y su capacidad de generar más calor durante el proceso de la

³⁰ Esta misma clasificación se encuentra entre kokonukos y yanaconas del Macizo Colombiano. Ver Faust, 1990:54.

combustión que además en éstas es más intenso y prolongado que en las maderas flojas. Las maderas finas también se relacionan con su propiedad de ser "calientes".

Entre las maderas finas existe también una distinción de acuerdo a su mayor o menor grado de "finura" la cual se tiene en cuenta en el momento de su utilización; así por ejemplo, se menciona como las maderas más finas: El pino (colombiano) (*Pinus pinaster*), Encenillo (*Weinmannia tomentosa*), Melón (*Cucumis melo*), Pepo blanco (*Rosedendrom donell*), Acero, Helecho macho (*Dryopteris filix*), Tachuelo (*Zantehoxylum monophylum*) y Castaño los cuales se emplean como "estantillos" (columnas) en la construcción de la vivienda.

Entre los finos existen algunos que sirven para acerrar y elaborar puertas, ventanas, camas y mesas como el Pino, Cedro, Encenillo (*Weinmannia tomentosa*), Palo blanco (*Rosedendrom donell*) y Pepo rojo.

Se distinguen también los árboles finos que "sirven para fomentar o sembrar agua" como son el Castaño y el Aliso (*Alnus glutinosa*).

Para la obtención de mambe se usan los palos finos que generan mayor calor, lo cual se reconoce por la llama azul que desprenden durante la combustión. Los más usados para "asar mambe" son el Palo cusumbe, Motilón (*Solanácea solanum*), Ancucho, Palo blanco (*Rosedendrom donell smitthii*), Arrayan (*Luma apiculata*), Tachuelo (*Zanthoxylum monophylum*), Acero, Aliso (*Alnus glutinosa*) y otros.

Para los cercos generalmente se usan maderas finas, siendo las más utilizadas el Chaquiro (*Goupia glabra*), Motilón (*Solanácea solanum*) y el Encenillo (*Weinmannia tomentosa*).

Las maderas "flojas" o bastas son de poca resistencia y duración siempre se comenta que "se pudren pronto" al ser enterrados.³¹

Se consideran como maderas flojas el palo mayo (*Pericallis hadrosama*), marañón (*Anacardium occidentale*), palo tabaco y el alburuco que se emplea como "chagla", o para algunas partes de la estructura del techo en la construcción de las viviendas.

Este tipo de maderas sirven como leña. Y todo tipo de maderas se cortan durante los primeros días de luna menguante pues se afirma que si se corta en luna viche la madera se "gorgojea" absolutamente toda.

Los árboles finos no sólo están presentes en la estructura de las viviendas. También se encuentran al rededor de éstas donde los Totoró suelen sembrarlos con el objeto de aprovechar sus propiedades.

El pino concebido como caliente es el árbol que se halla más próximo a las casas; su frondosidad, su espeso follaje y su gran resistencia son características que lo hacen el más adecuado para brindar "abrigo" y protección a las casas. Los indígenas lo siembran uno seguido del otro (mediando una corta distancia entre árboles) formando así una barrera que protege las viviendas de la arremetida de los fuertes vientos, durante el verano. También se aprovecha la sombra que estas barreras proyectan sobre las casas y sus propiedades medicinales.³²

Varios tipos de vivienda convergen en Totoró, actualmente se encuentra desde la casa tradicional construida con bareheque, piso de tierra y techo de paja a cuatro aguas hasta la de ladrillo y cemento con piso de baldosa y techo de eternit. También se construyen con adobe, bloques de cemento que cuyos techos pueden ser de cartón y Zinc.

³¹ En el macizo estas cualidades hacen que se considere que "las maderas finas para la tierra y las maderas bastas para el aire". Faust, 1990:54.

³² Las ramas de pino son empleadas para el riego durante la limpieza de las casas.

En general en todo tipo de vivienda se destaca la cocina una o dos habitaciones y un cuarto de depósito o almacenamiento de los productos agrícolas.

En la vivienda tradicional el fogón se compone de tres piedras grandes llamadas tulpas, el cual se ubica en el medio de la cocina y a veces suele coincidir con el centro de la casa. La cocina es el sitio donde no sólo se disfruta del calor del fogón, también se siente el calor del diálogo familiar y del encuentro social.

Alrededor del fogón se planean las actividades cotidianas, circulan los problemas familiares y comunitarios, se transmiten los afectos, se recrea la tradición, los saberes, las historias y relucen los sueños.

En viviendas de ladrillo, bloques o adobe el fogón ha sido remplazado por la hornilla que se ubica en un rincón de la cocina sin embargo la hornilla suele adecuarse para poder sentarse a su alrededor.

En general la vivienda concebida como caliente constituye toda una fortaleza donde el hombre Totoró se protege de todo el medio que permanentemente representa riesgo.

2.4.3.13. Kualiknuk - La Huerta

Las huertas se hallan en los alrededores de las viviendas y constituyen el espacio que está en mayor relación con la actividad de las mujeres y de los niños.

En la huerta se cultivan sobre todo las plantas medicinales y comestibles de gran variedad como la ruda (*Ruta graveolens*), el poleo, (*Bistropogum origani folius*) tomillo (*Thymus vulgaris*), orégano (*Origanum vulgare L*), acelga (Beta

vulgaris var), yerbabuena (*Mentha sativa*), manzanilla (*Matricaria chamomilla*), altamisa (*Ambrosia persiana*), espinaca (*Spinacea aleracea*), cebolla (*Allium fistolusum*), ajo (*Allium satiuum*), haba (*Vicia faba*), perejil (*Petroselinum crispum*), romero (*Rosmarinus officinalis*), malvisco, mejorana (*Origanum vulgare*), cilantro (*Coriandrum sativum*), siempre viva (*Sempervivum tectorum*), mora de castilla (*Rubus glaucusbenth*), poleo (*Bystropogum origani folius*)....

También se hallan plantas de jardín como margarita (*Cehrysanthemum leucanthemura*), clavel (*Dianthus caryophulles*), gaza (*Hirundo rústica*), gladiolo (*Gladiolus spp*), rosa (*Rosa eglantería*), caléndula (*Officinalis*) y algunos árboles de cualidad caliente como eucalipto (*Eucalyptus citriodora*), pino (*Pinus pinaster*), aliso (*Alnus glutinosa*), que fomenta el agua y además su madera se emplea en la reparación de jaulas y cercos; platanillo del cual se extraen tiras de "cincho" para amarrar; higuillo de cuyos frutos se hace dulce en "noche buena".

La huerta demanda un cuidado permanente de ahí que diariamente la mujer se desplace por entre las plantas proporcionándole sus cuidados, ya sea desyerbando, abonando "tierrando" o brindando todo el cariño donde se requiera.

Durante el mantenimiento de la huerta la mujer permanece acompañada de sus hijos; de esta manera los niños en su proceso de socialización entran en continua relación con las plantas, diariamente están percibiendo los cambios y variaciones que ellas permanentemente manifiestan y el tratamiento y los usos que las mujeres les dan.

Dentro de la huerta también aparecen los espacios donde se brinda el cuidado a algunos animales; para los conejos se construye jaula muy cerca a la vivienda y a cierta altura del suelo; para las gallinas se destinan algunos árboles y los nidos se ubican detrás de la casa muy cerca al techo; para los cerdos se construye pequeños corrales contiguos a la huerta (sobre todo en

terreno muy húmedo) donde permanecen amarrados a una estaca permitiéndoles el acceso a un espacio circular, que se trasladan regularmente. La atención y cuidado de los animales es tarea frecuente de los niños, ellos se encargan de proporcionarle el alimento diario a la vez que permanecen vigilantes ante cualquier trasgresión de la normalidad que puede ser alterada en el caso en que cualquier animal pase el límite del espacio designado.

Los productos cultivados en la huerta como verduras, plantas medicinales y florales son en mayor proporción destinados para el consumo diario de la familia, la proporción "excedente" se intercambia por productos sobre todo de lo caliente, como se mostrará en la segunda parte de este trabajo, y/o se comercializan bien sea vendiendo los productos a revendedores (algunos indígenas, otros mestizos que venden en el pueblo) que compran los productos desplazándose de casa en casa, o sacando su producido a los mercados de Totoró, (cabecera municipal), Silvia, Popayán y Cali.

El dinero obtenido se destina para adquirir productos que hacen parte de sus necesidades como arroz, café, azúcar, sal, panela, velas, fósforos, abonos, vestido, etc.

2.4.3.14. Mai – El Camino

La carretera, el camino real y los desechos se entrecruzan repetidas veces sobre el paisaje formando redes de circulación y comunicación comunal. Estos "caminos" se distinguen no solo por su forma sino especialmente por el uso que hace la gente de ellos.

La carretera que resalta, con mayor fuerza ante el observador representa para los Totoró no solamente el anexo entre veredas, sino sobre todo, el nexo que posibilita mayor proximidad entre el campo y la ciudad, las partes frías y las partes calientes, y entre las dos vertientes de la cordillera central.

La carretera se ve más como el medio que aproxima aquellos lugares más distantes que los Totoró frecuentan (Popayán, Cali, Silvia, Gabriel López, Inza) y como el medio que posibilita, a través del transporte vehicular, sacar sus productos agrícolas para el mercado y el intercambio.

El camino real se recuerda como principal vía con que contaban los Totoró antes de la construcción de la carretera, hoy se emplea especialmente para la circulación de las bestia de carga y en las noches adquiere mayor presencia espiritual debido fundamentalmente a su antigüedad.

Los "desechos" presentan la ruta más inmediata que comunica distintos sitios de una vereda o de varias veredas. Estos son menos perceptibles y más ajenos a los extraños. La gente los construye con sus pies (hollar) a medida que los transita y su uso es comunal a pesar que atraviesan parcelas o lugares de adscripción familiar.

Entre los desechos se distinguen, algunos, que son mas de uso familiar; estos unen la vivienda con los distintos sitios que componen la parcela y además comunican ésta con otras parcelas cercanas.

En general los caminos son el espacio de la circulación y del encuentro social, mientras se transita por ellos la gente se saluda y departe amablemente, aprovechando el momento para intercambiar chistes que alegran la jornada, comentar últimos sucesos, enviar razones a terceros o concertar alguna encomienda o encargo.

Pero éste panorama se transforma cuando cae la oscuridad, con el arribo de la noche los caminos representan peligro que se acrecienta sobre todo durante la "mala hora" momento en que los espíritus hacen mayor presencia en los escenarios de los hombres o lugares amansados. Quienes en la noche transitan los caminos corren el riesgo de ser "azotados" por el "mal viento", resultando así afectadas por la enfermedad del mal viento descrita en pasajes

anteriores. El mal viento es la enfermedad pero también se concibe como la sombra - uno de los espíritus de la gente -; ésta se dice, " sale andar los caminos tres días antes de morir la persona " y desaparece al último día de novena cuando el médico tradicional realiza el ritual necesario para ahuyentarlo de la casa.

Los Totoró consideran que aquellas personas " que tienen ojo" suelen ver el mal viento éste, se cuenta, anda "ensoverado" en el aire sin pisar el suelo y si este espíritu ve primero a la persona ésta se enferma e incluso puede llegar a morir, pero si la persona logra ver de primero el mal viento, entonces quien se enferma es el espíritu.

Otros espíritus que aparecen en los caminos son la viuda y la Fantasma, anteriormente mencionados las ánimas. Estas últimas son aquellos espíritus (sombras) de todas las personas que han fallecido, éstos andan siempre por la derecha en los caminos por ello las personas que transitan en las noches deben hacerlo igualmente por la derecha evitando así chocar con alguna ánima previniendo mayores estragos que resultan del choque con el "mal viento". Muchas veces las personas se encomiendan a las ánimas para recibir su ayuda. Se cree que las ánimas ayudan a las personas y las protegen de sus enemigos.

2.4.3.15. El pueblo

Los Totoró cuentan que la población que habita actualmente la cabecera municipal (Totoró) son mestizos que en años atrás vendieron las fincas.

Según narran en años anteriores la zona rural de Totoró estaba poblada en su mayoría por "blancos" que habían comprado a bajos precios las tierras de los Indígenas para establecer sus fincas donde criaban sobretodo ganado y cultivaban algunos productos. Posteriormente hacia los años 60 o 70 la población Indígena fue recuperando sus tierras a través de la compra de las

fincas a los "blancos". Buena parte de las familias mestizas se asentaron en la cabecera municipal donde compraron y/o construyeron sus viviendas y formaron negocios, como tiendas, graneros, discotecas, cafeterías, etc. ó se dedicaron a vender los productos que cultivaban los indígenas o a negociar con ganado.

Los indígenas consideran el pueblo (Totoró) como la morada del blanco o mestizo, al que ven como el comerciante, negociante o revendedor. El pueblo es el espacio del encuentro ritual o del intercambio en el mercado; allí se reúnen los indígenas para participar de las diferentes fiestas que celebran durante el año como Corpus Cristi, Semana Santa, San Pedro, San Antonio, entre otras. Los días lunes se realiza el mercado en la plaza del pueblo, allí se llevan los productos agrícolas de distintos medios ecológicos para ser vendido o intercambiados por otros.

El mercado es para el Totoró el espacio del encuentro intercultural, allí no solo intercambia sus productos sino que también intercambia, saberes, experiencias, información y establece relaciones que le dan una visión de la vida externa (con relación al grupo) a través de la comunicación con Guámbianos, Nasas, Paisas, Ingas, Kamentsas y mestizos de diferentes procedencias.

A través de este capítulo he presentado las concepciones *emic* de los Totoró sobre el territorio, en el siguiente capítulo me adentraré en el conjunto de saberes, relaciones y conocimientos de los Totoró sobre su territorio agrícola.

Capítulo III

3. TERRITORIO Y SABER AGRÍCOLA

El siguiente capítulo presento una etnografía sobre las relaciones territorio y agricultura entre los Totoró.

Los Totoró transforman el espacio físico en territorio a través de sus relaciones permanentes con la variedad de condiciones y situaciones que el entorno presenta. En el marco Los Totoró son ante todo y fundamentalmente agricultores y su agricultura está compuesta de prácticas y de conceptos que resultan de una visión global e integral del universo. Esto es en términos de Lalama y Hernández (1990; 318,330) una "agricultura cosmobiológica"³³ donde se tienen en cuenta todos los elementos y variables que intervienen en la producción desde la luna, la luz, los suelos, las lluvias, los vientos, los sentimientos(el afecto) etc.

En esta perspectiva las practicas (preparar terreno, sembrar, cosechar etc.) de la actividad agrícola cotidiana están reguladas por conceptos que no son otra cosa diferentes a principios cognoscitivos que resultan de la alta sensibilidad y la observación queda y determinada del comportamiento de la naturaleza propia de la tradición ancestral prehispánica de los Totoró.

Estos principios cognoscitivos han permitido desarrollar una serie de procedimientos (técnicas) en la relación hombre - actividad productiva garantizando una adaptación exitosa con las variables circunstancias que presenta la naturaleza en diferentes tiempos.

³³ La agricultura cosmobiológica de origen prehispánico y en esencia integral, biodinámica, ecológica contrasta con la visión unicista, materialista físico-química de agricultura occidental moderna. Ver más ampliamente Temístocles Hernández, Agustín Lalama. Aspecto de tecnología Agrícola Andina en Ciencia Andina. Sabiduría y Rescate CEDECO.

Concepto integrado ya que como se planteo para el caso de los conceptos "médicos" las tres categorías están presentes dentro de un proceso. En términos de agricultura y el paisaje estas categorías no están aisladas.

Entre estos principios cognoscitivos encontramos el concepto integrado de lo frío - lo templado - y lo caliente el cual aparece relacionado con este trabajo con lo que he denominado "la estrategia de intercambios u reciprocidades" y que tiene que ver con el manejo de la verticalidad entre los Totoró. De igual manera aparecen clasificaciones * conceptos sobre suelos. Conceptos estos que nos permiten acercarnos a la concepción y apropiación del territorio teniendo en cuenta como referencia los saberes de la agricultura Totoró.

3.1. PREPARACIÓN DE LOS TERRENOS

Antes de sembrar cualquier tipo de productos es indispensable acondicionar el terreno de que se dispone con el fin de proporcionar a las semillas y por consiguiente a las futuras plantas los requerimientos ecológicos que estas necesitan, se trata de factores que inciden en el desarrollo de las plantas como cantidad de luz, humedad, minerales, en el suelo, aire, etc. Para los Totoró la preparación de las tierras consiste en una serie de pasos técnicos ordenados que dependen fundamentalmente de los niveles microecológicos donde se ubique el terreno, esto es si el área a utilizar es falda, huecada o planada, así como también del tipo de productos que se desea sembrar.³⁴

De acuerdo a estos criterios el procedimiento técnico varía según distintas posibilidades y su orden puede presentarse de las siguientes maneras:

3.1.1. ROZAR – QUE MAR - SEMBRAR

Esta secuencia de actividades se presenta cuando el terreno es virgen (no se ha cultivado antes) ó cuando se retoma un terreno que ha estado en descanso;

³⁴ Los niveles microecológicos están relacionados con la posición topográfica de las tierras, así diferentes áreas presentan distintas condiciones de temperatura, precipitación, drenaje, luz, sombra, etc, creando de esta manera un gran número de microclimas y micro nichos. Ver Leslie Ann Brownrigg, *Al futuro Desde la experiencia*.1986. p. 43

por lo general los productos que se eligen para cultivar en estas condiciones son el maíz que suele combinarse con el frijol cuando la altitud lo posibilita. Este orden Rozar -Quemar - Sembrar constituyen en conjuntos la práctica central de lo que los Totoró denominan "amansar" aunque para este grupo étnico el proceso de amansar se reviste de otras connotaciones como vimos en el capítulo II, también consiste en desmontar (rozar) áreas pequeñas mediante hacha o machete durante los periodos de menor precipitación -Julio, -Agosto, -Septiembre-, se deja secar el "monte" mientras corre el verano para luego quemar poco antes de las primeras lluvias -Septiembre-, seguidamente, sin retirar los desechos "antes de enfriarse la tierra" se suele sembrar maíz, frijol acompañados con zapallo³⁵. Al término de 9 meses (en partes bajas del resguardo) hasta 1 año (en partes altas) se siembra papa, mostaza u otros productos cuyo ciclo vegetativo demora menos tiempo, hasta que se considera que el terreno necesita descansar.³⁶ Este sistema ofrece algunas ventajas que se derivan de los cambios que sufre el suelo. Así por ejemplo se considera que el alto nivel de nitrógeno orgánico que permanece en la capa superior del suelo después de la quema y las grandes cantidades de fósforo, potasio, calcio, magnesio y micro nutrientes añadidos por la ceniza, aseguran que no habrá limitaciones de fertilidad para el primer cultivo sembrados en los terrenos recién destrozados (Montaldo 1.985,145).

El sistema requiere de periodos de descanso lo suficientemente largos para que la fertilidad del suelo se restablezca. Sin embargo la falta de tierra por parte de la población ha conllevado a la disminución del tiempo de descanso en los terrenos empobreciendo así el nivel de fertilidad de los suelos lo que causa una notable disminución en la calidad y los rendimientos de los productos.

³⁵ Según los Totoró el calor que proporciona el fuego a la tierra dura varios días luego de realizar la quema. Este "abrigo" (calor) debe aprovecharse por lo que la semilla lo necesita para su desarrollo.

³⁶ En términos de la Agroecología la modalidad de tala o de roza y quema la cual se define como "un sistema agrícola continuo de producción de cultivos anuales o perennes de corto plazo alternados con periodos de descanso". Y es el agro ecosistema que principalmente se practica en el trópico Americano encontrándose en bastas zonas de Brasil, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Las Antillas, La Vertiente Atlántica de Centroamérica y en Colombia. Montaldo P. "Agroecología del Trópico Americano". San José, Lica, 1985

3.1.2. ROZAR - QUEMAR - PICAR - SURCAR – SEMBRAR

Este orden técnico se implementa cuando se trata de preparar un terreno "faldudo" para el cultivo de productos como alverja, mostaza o ulluco. Después de Rozar y quemar ya sea un área para amanzar o en un área que viene de un periodo de descanso, se retiran los desechos (restos de monte como chamizas, palos o piedras) para luego "picar" el terreno, lo cual consiste en desmenuzar la tierra compacta ayudada por una herramienta como es la pala. Simultáneamente a la labor de picar suelen construirse los surcos. Estos son cordones o montículos alargados de tierra desmenuzada que se forma mediante el amontonamiento consecutivo de material y su ancho menor al de la era. Los surcos separan entre si tomando como referencia el tamaño del pie del sujeto que los realiza; esta distancia permite - de acuerdo con los Totoró - que las raíces de las plantas, que siembran en ellos, no se encuentren lo cual hace que dichas plantas no se "ahoguen", en otros términos el surco garantiza a las plantas la cantidad de nutrientes que necesitan.

"El surco es para las plantas que les gusta la tierra suelta", de esta manera las raíces logran expandirse y penetrar más fácilmente el suelo consiguiendo mayor sustento para la planta.

El surco en falda se hace "de través" esto es en sentido perpendicular a la pendiente, de esta manera se logra represar agua para el regadío y la humedad de las plantas.

3.1.3. RAYAR - TAPAR - PICAR – SEMBRAR

Este tipo de prácticas se llevan a cabo en áreas ya descansadas, preferiblemente en terrenos ubicados en "huecadas" considerando como los mejores sitios para plantar papa.³⁷ Aunque también se practica en planadas.

³⁷ En Colta Ecuador Gregory Knapp encuentra que para los campesinos de esa área las hondadas son consideradas las mejores tierras para las papas debido a sus suelos profundos y su relativa seguridad contra las heladas y por juzgarlas como las más libres de enfermedades (1988:81)

En general la practica tiene que ver con la construcción de eras cuyo objetivo - al contrario del surco - es obtener una tierra apretada pues, se estima, es así como "le gusta a la papa".

La era es un montículo alargado de tierra mas ancho que el surco; mientras este puede tener de 40 a 60 cm. de ancho, la era 1 m. y más de ancho. Las eras están separadas por "zanjas" cuya función se relaciona con el escurrimiento de las aguas estancadas. De acuerdo con el grado de inclinación de la pendiente y de la esorrentía de las aguas la era pudo trazarse "de través" o de para arriba. Donde la inclinación no esta tan "parada" la era puede levantarse de través, esto es manera perpendicular a la esorrentía de las aguas; pero cuando la inclinación es muy pronunciada la era se realiza en sentido paralelo a la esorrentía.

Este tipo de variación se hace procurado, por una parte el menor arrastre de material y por otra, evitar que la acumulación de agua en la zanja, no represente peligro para la papa ya que una excesiva humedad pueda llegar a podrir la semilla por anegamiento del suelo.

Cuando se va a levantar era inicialmente se observa detenidamente el terreno, se calcula la esorrentía de la pendiente - cuando se trata de "hucada" o "falda" -, de esta manera se decide si la era traza "de través" o "de patarriba". Seguidamente se raya, lo cual consiste en trazar sobre el terreno, ya sea con pala o azadón, las líneas paralelas que cortan el suelo indicando así la margen por donde irán las eras y las zanjas. Luego de rayar se procede a "tapar", lo que se conoce también como "voltiar era"; para esto se levantan cespedones y se colocan volteados en hilera formando la era; así la mayoría orgánica de la superficie se pudre a la vez que se saca a la luz y al aire el suelo de abajo ya formadas las eras se pican" los grandes trazos de tierra desmoronando los terrones de tal manera que queda el suelo apretado. De Acuerdo con

Hernández y Lalama " la descomposición de la materia orgánica enterrada contribuye a abrigar la tierra y enriquecerla" (1990 - 325).

Algunas ventajas que se obtienen de este procedimiento son "mejorar el drenaje: el agua de lluvia no se encharca ni se compacta a la tierra sobre el camellón (este caso sobre la era). Este se escurre a (las zanjas) donde no causa ningún problema. En la parte superior se logra obtener tierra suelta que se seca más de prisa y permite una mayor aireación.

Se facilita el cultivo de terrenos pesados (arcillosos): La superficie de siembra no se compacta ni desquebraja, dado que el agua no se encharca en la parte superior sino que penetra hacia abajo. De tal manera que las raíces crecen más fácilmente manteniendo la tierra un tanto porosa.

En lugares fríos permite el cultivo de regiones más cálidas: La forma de una era es mucho más alta que la de a tierra restante, tiene mejor exposición al sol, el suelo es más seco y por lo tanto más caliente. Cuando (la era) es recién formada y la materia enterrada empieza a descomponerse, esto es bastante superior aún.

Facilitan el riego: Las (eras) protegen los cultivos tanto del exceso de lluvia como de las fuertes sequías, porque se puede inundar (las zanjas) hasta que la humedad se expande desde la parte inferior hacia la zona donde se encuentran las raíces de las plantas.

Permite un mejor cultivo de Tubérculos y raíces: La capa de suelo agrícola es mayor y la parte vegetativa bajo tierra crece más a sus anchas, permitiendo un mejor desarrollo de las mismas.

Facilitan las labores: Tanto de escarda como de cosecha, ya que no hay que agacharse tanto para hacer el trabajo.³⁸

Sobre la era se siembra a cada lado de ella formando dos hileras y la distancia entre planta y planta depende de la especie que se quiere plantar así por ejemplo la distancia entre matas de papa guata debe ser mayor en relación a la distancia que se necesita para la papa colorada ya que la raíz de la primera se entiende mucho más que la segunda.

3.1.4. DESYERBAR - PICAR - SEMBRAR

Los procedimientos antes descritos se combinan hábilmente cuando se trata preparar terrenos en "planadas". Estas son consideradas las mejores áreas para realizar cualquier tipo de cultivo y al igual que los campesinos de Colta Ecuador Los Totoró "los aprecian por su prolongada fertilidad y alta humedad" anhelando siempre tener (KNPP 1978, 81³⁹). Dicha fertilidad se debe a que la tierra no es arrastrada y por lo contrario recibe siempre el material que se desprende de las faldas y las partes altas. Por ello en las "planadas" encontramos gran variedad de productos plantados de diferente manera y distribuidos ya sea en surcos o en eras.

"En terrenos aguanosos", esto es planadas que concentran de demasiada agua, se levantan eras lo suficientemente altas como para permitir que el agua circule a través de las zanjales evitando así que las plantas se pudran.

³⁸ Hernandez, T. Lalama, A. Aspectos de tecnología agrícola en ciencia Andina tomo 2 CEDECO ABYA – YALA 1990:326.

³⁹ Diversos grupos étnicos de Latinoamérica a través de las restricciones impuestas a la propiedad comunal indígena por parte de la legislación y administración colonial, fueron confinados en territorios insuficientes por su extensión y por el tipo de recursos contenidos en ellos: de esta manera se aceleró la propiedad privada a costa de las tierras antes poseídas por los indígenas (Molano, J. 1989:60). Esto permitió la presencia de grandes haciendas excluyendo así, a las etnias, de ciertos nichos ecológicos como llanuras y planicies de alto valor agrícola para los indígenas. De esta manera las etnias fueron siendo acorraladas en las partes altas.

3.2. SIEMBRAS

Los Totoró manejan una amplia variedad de plantas (comestibles, maderables, medicinales, de jardín, etc.) que se adaptan a diversas condiciones que presentan el medio general que hace parte del territorio.

Tal manejo implica el conocimiento de, lo que hemos denominado aquí, los requerimientos ecológicos necesarios para cada tipo de planta que se quiere producir, lo cual se expresa, desde la perspectiva Totoró, como "lo que la planta le gusta" o "la alegría para la planta"; en tal sentido la actividad de la siembra está mediada por un conjunto de factores que han de tenerse de presente si se quiere satisfacer las necesidades de los cultivos y alcanzar así buenos rendimientos y mejores calidades de los productos. Pero además de estos factores, en la siembra inciden otras variables que tienen que tener que ver con las funciones que pueden cumplir una determinada planta al interior de un terreno y con un mejor tratamiento y uso del espacio.

Todos estos aspectos interrelacionados se pueden evidenciar a partir de elementos formales como son la ubicación y distribución de las plantas dentro de la parcela.

Los Totoró ubican y distribuyen las semillas durante la siembra de acuerdo a distintos niveles microecológicos procurando así ofrecer las condiciones ambientales necesarias que los vegetales requieren para desarrollarse.

Sin embargo hay que agregar otros elementos importantes que los indígenas tienen presentes en el momento de ubicar y distribuir sus productos; estos elementos tienen que ver con la forma particular de clasificar los suelos y con lo que denominamos modalidades de cultivo que trataremos a continuación.

Pero la preparación de los terrenos no solo tiene que ver con la ampliación de las técnicas ya descritas, sino que también tienen que ver con su tratamiento especial relacionado con el mantenimiento de la fertilidad de los suelos, lo cual

posibilita un mejor aprovechamiento de los mismos. Dicho tratamiento está relacionado con el sistema de rotación de cultivos.⁴⁰ Esta práctica que consiste en alternar la siembra de varios productos en un mismo terreno en diferentes años, (Hernández y Lalama: 1990, 331) permiten mantener la fertilidad del suelo y que cada cultivo toma los nutrientes que necesita dejando otros y apartando condiciones que además cultivos aprovechan. Así por ejemplo luego de sembrar papa que suele asociarse con maíz se siembra mostaza, cebolla, verduras para finalmente dejar crecer dentro del terreno, pastizales para el ganado.

"Este uso de pastizales, principalmente gramíneas permite mediante el sistema radicular fasciculado restaurar las estructuras del suelo para que produzca una estructura granular que es la más favorable para el desarrollo de las plantas..."

En regiones húmedas el nitrógeno -elemento necesario para lograr el aumento del contenido de humus en el suelo- puede originarse por fijación simbiótica mediante el uso de mezclas de leguminosas y gramíneas el periodo que un terreno debe estar bajo pastos debe ser suficiente para constituir la estructura, darle estabilidad y acumular materia orgánica

3.2.1. EDAFOLOGÍA TOTORÓ

El calor, la textura y la humedad son aspectos que los Totoró tienen en cuenta para diferenciar las cualidades de los suelos. De acuerdo a estos criterios clasificatorios los suelos no son vistos como unidades independientes sino en relación a otros elementos con los que interactúan; así por ejemplo un suelo no se diferencia de otro tan solo por presentar colores distintos sino también

⁴⁰ Rappaport, 1921 y Brascones, 1995 citados por Montaldo en Agroecología del Trópico Americano. Costa Rica 1985:148, 149

porque al ponerse en relación con otro elemento (generalmente un tipo de plantas) sus efectos van a ser distintos, lo que conlleva a una diferenciación de su utilización.

En una aproximación a esta clasificación los suelos encontramos los siguientes tipos:

Tierra Colorada, Amarilla y Rusia: Son suelos cuya principal cualidad es la de ser "tierras bravas" en diferente grado es decir la colorada es menos brava en relación a la amarilla y esta a su vez en menor grado con respecto a la tierra rucia considerada como "bien bravísima pues en esa si no se da nada"; esto a diferencia por ejemplo de la tierra colorada algunas plantas como ajo, mejorana, mora y en partes bajas yuca, cilantro, maíz.⁴¹

Tierra Negra: Esta es considerada como "Tierra Nueva" o "tierra granosa" y presenta variaciones de acuerdo al grado de granosidad y la intensidad del calor negro.

Se estima que en general este tipo de tierra es la mejor para cultivar porque "sirve para todo, todo da". Pero entre más granosa y más negra sea la tierra, más nueva es y "esta para la mata pues es una alegría". Esta tierra se destina preferiblemente para el cultivo de la papa, el ulluco, el maíz y otros frutos resultan de muy buena calidad.⁴²

Tierra Polvorosa: Llamada también "tierra vieja" o "suelta"; su tonalidad se debe a que ha sido ya bastante trabajada, por esta misma razón presenta colores que van desde el negro claro, el café - de oscuro a claro - y amarilla. Por ser un tipo de suelo fácilmente erosionables los Totoró suelen sembrar

⁴¹ En el resguardo de Quisgó Bernal, encuentra que la tierra colorada también denominada como amarilla, es apta para cultivar, sin embargo requiere de aplicaciones de abono y representa una desmejora en los productos (1990:30).

⁴² Este tipo de suelo se reconoce entre muchos grupos étnicos como el más óptimo para la agricultura comparado en Ecuador (Knapp, 1988:82); en Quisgó (Bernal, A.; 1990:24,28) en Paniquitá (Nates, B.;1991).

asociaciones de plantas cuyas raíces se aferran a la tierra de tal manera que evitan su arrastre, así en terrenos donde se hallen estos suelos pueden encontrarse plantadas mejoranas, tomillo, orégano, ruda, romero, toronjil, fresa, acelga, ajo y otras.

Tierras aguanosas: Son tierras que se presentan alta concentración de agua; de acuerdo al nivel de agua que contengan se encuentran tierras húmedas, "tierras aguanosas" y "tierras pantanosas" o "cenagosas".

Las primeras son caracterizadas como tierra suelta y blandita son óptimos para el cultivo de la cebolla. Los suelos que se ubican en el margen próximo de arroyos o en cañadas son clasificados también dentro de este tipo de tierra y son óptimos para el cultivo de productos como haba ya que esta requiere un buen nivel de humedad a lo largo de su ciclo vegetativo.

Las "tierras aguanosas": Presentan mayor concentración de humedad que los anteriores. Estas se hallan sobretodo en las planadas y para poder ser utilizados como tierra para cultivo necesariamente deben levantarse eras, permitiendo así que el agua corra por las zanjas, garantizando un buen drenaje y evitando que las plantas se pudran.

Las Tierras Pantanosas: Este tipo de tierras suelen hallarse en "las mangas" y se consideran como "las mangas" y se consideran como "frescas" y en ellas suelen enterrarse mejicanos con calostro (práctica descrita anteriormente ver numeral 3.4.4.4.3) y/o testículos de los cerdos inmediatamente después de ser castrados; de esta manera se estima, los testículos permanecerán "frescos" y el cerdo no corre el riesgo de hincharse o enfermarse.⁴³

⁴³ Para una caracterización étnica y a la vez técnica de los tipos de suelo aquí descritos ver Bernal, A. "Etnoedafología de Quisgó. "Tesis de grado Fundación Universitaria de Popayán 1990"

Los tipos de tierras aquí descritos no permanecen invariables o constantes ya que, aparte de la dinámica interna de los suelos, estos pueden ser transformados a partir de la actividad modificadora del hombre.

En esta medida un suelo seco, fácilmente se puede transformar en un suelo húmedo o una tierra puede pasar de "polvosa" a "tierra" o inclusive a "granosa" dependiendo de lo que se quiera y a partir de diferentes técnicas -algunas de las cuales ya hemos hablado y otras nos referimos más adelante - como pueden ser la irrigación, el descanso, el suelo, el cultivo asociado, la rotación de los cultivos o la quema de un rastrojo.

Esta última técnica da origen a la tierra quemada, de alta fertilidad destinado por el cultivo del maíz y frijol preferiblemente.

En este sentido el hombre Totoró posee un alto conocimiento de las propiedades y dinámica de los suelos; puede sentir la alegría que las plantas sientan cuando él les brinda "tierra nueva" colmada de nutrientes, así como se preocupa y entristece cuando percibe que sus tierras se están volviendo "viejas" y no satisfacen a sus plantas; por ello deben proceder a recuperar sus suelos para que "en un futuro revivan y colmen las plantas que sembrarán sus hijos. En este sentido cabe la afirmación de Van Kessel de que:

*"La relación hombre - suelo no se basa en la explotación, ni en un afán de servirse de ella, sino más bien en el diálogo, en la reciprocidad. No es una relación fría ni racional, sino que ella conlleva afectividad y dedicación."*⁴⁴

3.2.2. MODALIDADES DE CULTIVO. ⁴⁵

⁴⁴ Van Kessel citado por Hernández y Lalama en "Aspectos de Tecnología Agrícola" en Ciencia Andina. CEDECO ABYA – YALA CAYENBE 199? Tomo 2 pág. 325.

⁴⁵ Dentro de la botánica las plantas que duran más de dos años se conocen como perennes. Lo que se puede relacionar con el término "eternas" que emplean los Totoró. Para denominar a plantas de tales características como son la cebolla, orégano, romero, clavelina y mejorana, entre otras cuyo ciclo se puede prolongar mediante la replantación.

Los Totoró distribuyen sus plantas a través de, lo que denominan, "cuadros de siembra" los cuales son pequeñas áreas de terreno que se delimitan generalmente por zanjas de escorrentía. El terreno de cada "cuadro de siembra" se adecúa de acuerdo a los requerimientos de los productos que se desea cultivar; lo cual explica el hecho de que haya "cuadros de siembra" formados por surcos, por eras, o por tierra picada.

Para distribuir los productos dentro de los cuadros de siembra los Totoró también tiene en cuenta si las plantas que se desean producir "se deben sembrar solas" o "si se pueden acompañar", o si se deben sembrar "amontonadas", esto es muy seguidas unas de otras; o si se deben sembrar separadas, es decir distanciadas entre sí, y si son plantas que sirven para "bordiar".

La ruda, el romero, la mejorana, el tomillo y la clavelina son plantas que se desarrollan un tupido de raíces que se aferra fuertemente al suelo, lo cual hace que se prefieran para "bordiar", es decir se siembran en los contornos, a lo largo de la periferia de los cuadros de cultivo formando así una especie de barrera de contención o acordonamiento que evita el arrastre de tierra que suelen provocar las lluvias.

Entre el conjunto de plantas que deben sembrar "solas" y "separadas" entre sí están la papa, el ulluco y la cebolla que constituyen el mejor ejemplo. Esta es considerada como una planta "eterna" ya que permanece en un determinado terreno al rededor de 3 años desde que se siembra hasta que se siente que la tierra está cansada; lo que no sucede con otros vegetales cuya permanencia en un terreno está determinada por su ciclo vegetativo que suele ser inferior a un año. Para la cebolla se destinan cuadros de cultivos con terrenos picados y durante la siembra o resiembra se acondicionan surcos que garantizan distancias (generalmente 40 cms.) entre planta y planta que además de significar cantidad necesaria de nutrientes y espacios adecuados para la reproducción de las plantas posibilita también la mejor fórmula para procurar su

mantenimiento, es decir para realizar el desyerbe, ablandar y agregar la tierra que un momento dado necesiten.

La gaza, la mostaza, el perejil, la manzanilla y la caléndula son vegetales que se ubican dentro del conjunto de plantas que deben sembrarse "solas" y puedan estar muy seguidas unas de otras. Se considera que el estar tan juntas no incide negativamente en su buen desarrollo ni en la calidad del producto, lo que permite un mayor aprovechamiento del espacio.

La espinaca, la acelga y la lechuga son plantas que deben sembrarse "solas" y se pueden dejar que nazcan de manera "tupida" (muy juntas) pero luego se deben trasplantar y separar antes de la adultez pues de lo contrario "las matas se pueden ahogar" por falta de nutrientes y espacio para su desarrollo. Esta práctica le permite al agricultor un aprovechamiento del espacio al menos durante en determinado periodo del ciclo vegetativo de estas plantas.

Dentro del origen distributivo de los cultivos también encontramos lo que los Totoró denominan "las plantas que se pueden acompañar" y que se puede relacionar con lo que en términos de la Agroecología se llama "Modalidad de cultivo asociado o intercalado", lo cual consiste en asociar dos o tres cultivos en forma intercalada sobre la línea o entre línea o simplemente al voleo (Montaldo, P. 1985:142).

Entre las asociaciones más frecuentes que realizan los Totoró dentro de sus "cuadros de siembra" se encuentran, la de papa, maíz, frijol y zapallo, papa, acelga y col; la de papa, maíz y frijol. Esta última forma asociativa "es un antiguo conocimiento de los pueblos americanos donde el maíz abriga el viento a los tallos de la calabaza y sirve de sostén a la planta de frijol, en mutua reciprocidad las raíces de la leguminosa hospedan colonias de bacterias nitrificantes enriquecedoras del suelo."⁴⁶

⁴⁶ Corre, A. Cit. Por CERON, PATRICIA, En Pág. 62.

De acuerdo con Patricio Montaldo los cultivos asociados revisten las siguientes ventajas:

- a). Reduce la susceptibilidad a las plagas y enfermedades, además de reducir los riesgos de la cosecha.*
- b). Permite adaptar el cultivo a sus exigencias de luz y sombra.*
- c). Permite la adaptación de la plantación a los cambios de las condiciones del suelo.*
- d). En un campo reducido es posible tener gran variedad de alimentos a lo largo del año.*
- e). Da cobertura total al suelo al igual que la vegetación original.*
- f). Puede producir mayores cosechas totales que los monocultivos."⁴⁷*

Cuando observamos un campo de cultivo entre los Totoró, podemos advertir fácilmente la presencia de una gran variedad de cultígenos, integrados dentro de un sistema agrícola altamente diversificado donde se combinan distintas especies vegetales. Un cuadro de siembra donde se combinan formas de cultivos asociados o "plantas que se acompañan" entre sí y plantas que deben sembrarse solas, unas juntas, otras separadas; todo esto dentro del marco de un excelente e integral uso del espacio productivo.

El ocupar un área de terreno para realizar este tipo de combinaciones de forma de cultivo, es conocido por la Agroecología como "modalidad de cultivo múltiple" y de acuerdo con Dickson este sistema diversificado presenta grandes ventajas en términos de las siguientes características:

- 1. Una producción neta y moderada pero sostenida en el tiempo; la diversidad de plantas de cultivo contribuye a que el campesino tenga una dieta completa y alta en energía, proteínas y vitaminas.*
- 2. Una alta diversidad de especies que permiten una excelente utilización del espacio; su similitud con un ecosistema natural permite una excelente y alta estabilidad.*
- 3. Un ciclo de nutrimentos cerrado; proporciona seguridad económica al agricultor ya que las épocas de cosechas son diversas a lo largo del año y finalmente,*
- 4. Permite que el campesino se estabilice en el lugar."⁴⁸*

⁴⁷ Op. cit. 143 (Montaldo, P. 1985)

⁴⁸ Dickson cit. Por Montaldo 1985

3.2.3. MANTENIMIENTO.

Existen una serie de procedimientos que los Totoró ejecutan durante el transcurso del periodo vegeta de los distintos cultígenos por cuya fertilidad primordial se orienta hacia la preservación y sustitución de las plantas cultivadas y el sostenimiento y protección de las áreas sembradas.

Tales procedimientos implican un conjunto de prácticas como son el desyerbe, la fertilización, “picar” y “tierrar”, la irrigación, el mantenimiento de cercas, el control de plagas y las formas de prever cambios de la naturaleza.

3.2.4. SOBRE LA VERTICALIDAD.

Cruzando el arroyo Puente tierra a través del puente de tierra, del cual surgió el nombre de la vereda, se llega a una pequeña roza inclinada donde sobresalen los pinos, los eucaliptos y el jardín de blancas margaritas que rodean una amplia casa de barro y techo de cartón negro. Es la casa de Serafín Sánchez, quien junto con su mujer Marcelina Conejo y sus últimos hijos, Nemesio y Noé Sánchez Conejo, forjan uno de los núcleos familiares que habitan en el centro de la vereda.

Alrededor de la casa se extiende ondulada la pequeña huerta donde Marcelina cuida diariamente sus plantas. Son plantas medicinales sobre todo comestibles de gran variedad como ruda, poleo, tomillo, orégano, cilantro, acelga, yerbabuena, manzanilla, altamisa, espinaca, cebolla, mostaza, ulluco, papa, ajo, haba, perejil; además algunas flores como margaritas, claveles, gaza, gladiolos, entre otros.

Esta variedad de plantas hacen parte del medio de sustento de la familia. Todos los jueves Marcelina ayudada por su hijo Noé de once años, arranca, recoge y reúne hábilmente las plantas que están en su mejor punto de consumo y luego de preparar la carga parte en las últimas horas de la tarde hacia la galería del Barrio Bolívar en la ciudad de Popayán. Allí, luego de pasar toda la noche acompañada por su hijo Noé en un rincón, de la galería o, dando vueltas alrededor de ella, organiza sus plantas en un corto espacio a un lado, y sobre el andén donde luego con el transcurso del día transitaran ligeramente innumerables los "visitantes", algunos de ellos se detendrán frente al "puesto" de Marcelina y dejarán, algún dinero a cambio de sus plantas.

Con el dinero que recibe durante toda la mañana, Marcelina va adquiriendo cada viernes los productos que necesita de la ciudad como el abono, los químicos para la fumigación, el jabón y alimentos como arroz, azúcar, panela, café, sal, carne, manteca entre otros. Luego de adquirir los elementos y productos que necesita regresa a casa a sus labores cotidianas.

Además de la pequeña rosa que posee en el interior de la vereda, Serafín aprovecha los recursos que le ofrece la plaza y media de tierra que tiene hacia la periferia de la vereda, en la parte de arriba de la montaña", Este espacio se destina como "manga" donde permanecen algunas cabezas de ganado lechero, pero sobretodo la montaña es el espacio de reserva de energía donde se recoge la leña que será utilizada para la preparación de los alimentos diarios. La leche que se ordeña diariamente es vendida a través de una especie de contrato, en su totalidad, a compradores que en las mañanas recogen el líquido en camiones a lo largo de la vereda, hasta ser llevada a Popayán.

El dinero que produce la venta de la leche se destina para gastos que demanda el ganado como vacunas, sal, miel, pastos entre otros. También suelen destinarse para gastos familiares.

La familia aprovecha también una porción de tierra que posee Cerafín "en parte baja" y que consiste en una plaza en El Salao Blanco y tres plazas de

Las Lomitas. Estos sitios quedan a unos cuarenta minutos a caballo bajando de la vereda Puentetierra. En estos terrenos se cultiva sobre todo maíz aunque su calidad y producción no es lo más óptima. Aquí el maíz es cosechado cada doce meses y requiere de tres desyerbas por cada ciclo o año. Todo el maíz que produce la cosecha se destina para el consumo de la familia, el cual dura los primeros tres o cuatro meses del año.

También se cultivan alverjas de la cual se logran los mejores beneficios ya que se obtienen cosechas cada cuatro meses y el fruto es de muy buena calidad. Acompañan el cultivo de frijol cache, frijol común, arracacha y algunas plantas medicinales.

De la siembra y cuidado de estos terrenos se encarga Serafín el cual suele ser acompañado por uno de sus hijos mayores ya casados. Su hijo Transito por ayudar a su padre en las labores agrícolas se beneficia del producto de la cosecha, el cual lleva a su respectivo núcleo familiar.

En época de cosecha de algún producto característico de sus parcelas o “de lo frio”, Serafín Sánchez suele emprender, cada tres o a veces cada cuatro meses, un largo viaje hacia “lo caliente” hacia la vereda San Rafael, en el municipio de Morales; allí habitan dos hermanos de Marcelino Conejo quienes hace ya varios años construyeron sus casas y empezaron a trabajar la tierra cultivando los productos característicos de la zona como son: el plátano, el café, el maíz, el banano, la piña, la yuca entre otros. Serafín viaja cargando sus productos recién cosechados como papa, ullucos, cebolla, arveja, etc. Y luego de una visita corta de un día regresa a casa trayendo los productos que intercambia con sus familiares.

En ocasiones sucede lo contrario, los familiares de San Rafael suelen viajar hasta Puente tierra con el fin de intercambiar productos.

No siempre se intercambia tan solo alimentos, también intercambian servicios. En el caso de Serafín este suele desempeñarse también como albañil y carpintero. En ocasiones sus parientes, amigos y/o vecinos suelen llamarlo para solicitarle sus servicios para la construcción de nuevas casas

o la realización de alguna mejora, por lo cual él recibirá algún bien o servicio a cambio, esto pactado dentro de los niveles de reciprocidad culturalmente establecidos.

El intercambio de bienes y servicios no solo se establece a partir de los vínculos familiares más cercanos o estrechos; se realiza también a través de los vínculos de afinidad, vecindad y amistad. Esto se puede ejemplificar de la siguiente manera:

En una ocasión Marcelina había acabado de recibir de sus parientes “de lo caliente” algunos productos entre los cuales se encontraban unos guineos; estos los intercambio por algunos huevos mediante una visita que hizo a su comadre Encarnación Pillimué quien a su vez es su vecina.

El intercambio de productos se presenta permanentemente a través de las visitas que suelen hacer a casa de parientes, amigos y vecinos, con cierta regularidad.

En algunas oportunidades, cuando el maíz que han cosechado se agota, empiezan a comprarlo en Popayán o lo intercambian con amigos que cultivan el alimento ya sea en la vereda La Palma o en Polindara.

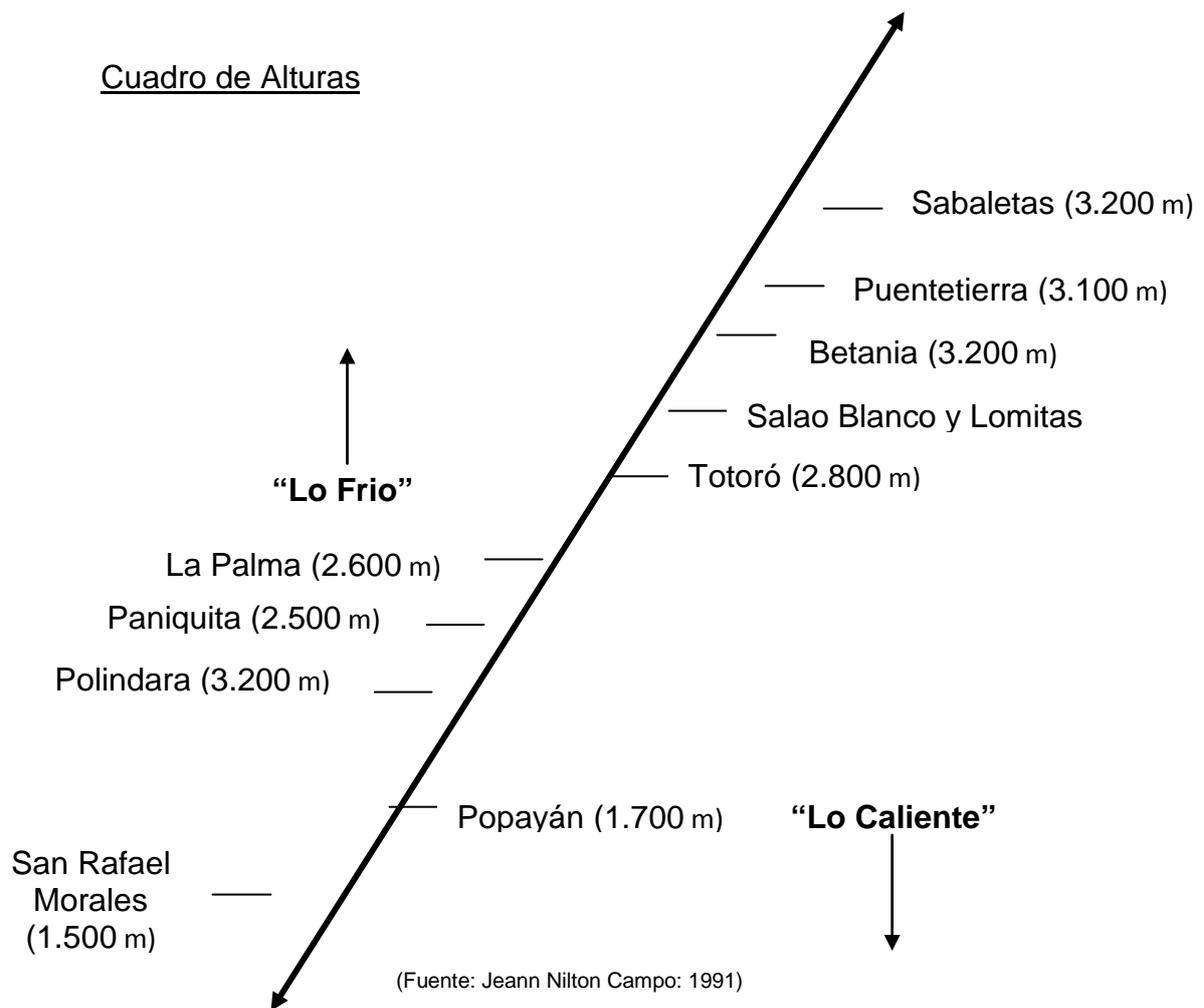
Otras personas suelen intercambiar sus alimentos por productos que necesitan ocasionalmente a través de trueques que realizan en la plaza de mercado en la cabecera municipal de Totoró; allí buen número de indígenas y campesinos provenientes de diversos lugares de Totoró. Inzá, Paniquitá, Polindara y otros lugares más distantes, se reúnen alrededor del mercado los días lunes y llevando sus productos los ofrecen a quienes poseen los productos que les interesan. “Uno puede llevar una carga de papa que puede cambiar por carga de maíz que traen de Polindara, bien la Palma...”
Eliseo.

Los productos que no se destinan a trueque los ofrecen en venta. Algunos productos como la coca y el mambe también pueden ser adquiridos y sea

mediante el intercambio con otros productos o bien a partir de su compra directa a través de una red de mercadeo que se extiende desde Inzá y otros lugares de Tierradentro.

Algunos habitantes de la vereda que no poseen terreno de “montaña” como es el caso de Inocencio Ulcué vecino de Serafín Sánchez, tienen que recurrir a familiares, amigos y vecinos que dispongan de leña, cuando se agoten las reservas de esta.

Cuadro de Alturas



Algunos habitantes dueños de terreno de montaña, donde se hallan las reservas de leña, permiten que vecinos aprovechen alguna cantidad de este elemento básico. Sin embargo cuando se agota y se necesita una buena cantidad de leña, deben acudir a otros lugares más lejanos para conseguirla.

Inocencio debe viajar, acompañado de algunas “bestias”, hacia la vereda La Palma, en el resguardo de Paniquitá, donde habita una de sus hijas mayores,

la cual posee, junto con su esposo, terreno de montaña; Allí su hija Rosa le permite a Inocencio aprovechar tanto de la leña como de un pequeño terreno donde Inocencio cultiva Maíz. A cambio su hija Rosa y su marido reciben algunos servicios; uno de estos servicios consiste en que Inocencio y su mujer Susana llevan a su casa a uno de sus nietos por algún tiempo para suministrarle sus cuidados y atención mientras su hija y su yerno se dedican al trabajo arduo en épocas que requieren de la intensificación de las actividades para el trabajo de la tierra.

Otra forma de intercambio y aprovechamiento de productos de lugares y/o ambientes ecológicos diversos se presenta a nivel de plantas y elementos medicinales. El mas claro de los intercambios se puede ver al interior del mercado en Totoró, donde indígenas Kamentzá e Ingas ofrecen sus productos, de gran variedad y de origen selvático, a quienes desde diferentes lugares llegan en su búsqueda. Estos productos suelen ser cambiados por otras medicinas "de parte fría", así como también por alimentos y objetos que están dentro de sus intereses.

Pero el Intercambio no solo se da en el mercado, también los "Sibundoyes", como son conocidos generalmente los Ingas y Kamentzá, "suben" y se desplazan a través de las veredas y viajando de casa en casa van ofreciendo sus "plantas secas", medicinales y tratamientos a la población, claro está que estos desplazamientos no son muy frecuentes.

El intercambio se da también a partir de la visita que hacen algunos médicos tradicionales de la zona hacia otros lugares como el bajo Putumayo, pero sobre esto se requiere mayor información.

3.2.4.1. Verticalidad y sistema de intercambios y reciprocidad.

El trabajo etnográfico muestra claramente como los Totoró sólo tienen un manejo productivo directo sobre la variedad de recursos que se producen en "lo frío". Esto está determinado por la ubicación y extensión que el resguardo de

Totoró presenta, ya que las tierras de "lo frío" vienen surgiendo, al parecer, luego de los 1.800 o 2.000 m. de altura s.n.m. y el territorio Totoró que abarca el resguardo posee tierras que van desde los 2.600 a los 3.200 m. de altura s.n.m.

Si tenemos en cuenta que en la raigambre cultural de los Totoró existe una perspectiva de auto abastecimiento donde la satisfacción básica y material de las necesidades se puede lograr no solo al disponer de los recursos que brinden las tierras de "lo frío" sino que también es necesario acceder y disponer de los medios y recursos que se producen en las tierras de "lo caliente", podemos caracterizar la situación territorial de los Totoró de desventajosa. Ante esto los indígenas de Totoró han perfilado sabiamente una respuesta cultural que tiene que ver con una estrategia básica y fundamental que se convierte en el medio que posibilita el acceso a los recursos que existen en los espacios de "lo caliente", garantizando así el abastecimiento de los núcleos familiares o mejor de las unidades de producción y consumo que es característica esencial en la organización social Totoró.

Tal estrategia está relacionada con el sistema de intercambios y reciprocidades que operan tanto al interior, como al exterior" del territorio del resguardo. Como se expresa etnográficamente, los Totoró trascienden los límites formales, si se quiere, del resguardo para establecer una red de intercambios de productos y recursos a través de lazos de parentesco y de amistad; así como también para participar del mercado donde ponen en venta algunos de sus productos para luego adquirir otras que hacen parte de su necesidad.

En este sentido se puede plantear que el sistema agrícola de autoabastecimiento en Totoró es incompleto en la medida en que sólo se ejerce un dominio sobre la explotación de los recursos que producen las tierras altas, de "lo frío" y, a pesar de que se las arreglan para poder disponer de los recursos que se hallen en otros medios y que culturalmente hacen parte de sus

necesidades, no se ejerce un control o explotación directa y efectiva sobre las tierras bajas o de "lo caliente".

Para Clastrés: (1981) "desde el punto de vista de su producción de consumo toda comunidad primitiva aspira a la autonomía completa, a eliminar toda relación de dependencia en relación, con los grupos vecinos", por lo cual entre los Totoró no hay un autoabastecimiento completo por que no existe una autonomía total sobre uno de los medios de producción fundamentales como es la tierra de "lo caliente de la que necesitan los recursos que complementan sus necesidades, y cuya obtención depende de la producción que se dé entre los grupos vecinos con los que mantienen intercambios, y también de la demanda que haya sobre los productos que llevan para la venta en el mercado. Es importante aclarar que los niveles de dependencia que se presentan no son mayores pues hay que tener en cuenta que de todas maneras las necesidades se satisfacen por medio de su propia producción, con el resultado de la producción no con excedentes; sólo que los niveles de intercambio se acentúan y se hace necesario participar del mercado; los productos necesarios se obtienen con la misma, producción, con el intercambio de sus productos por otros que no disponen y por medio de la venta de sus productos donde a través del dinero se adquieren otros.

En cierta medida se está cumpliendo, en este caso, uno de los presupuestos que Marshall Sahlins plantea en el análisis del Modo de Producción Domestico MPD y que P. Clastrés (1981) retoma y afirma para lo que él llama sociedades primitivas. "El Modo de Producción Domestico es un sistema esencialmente hostil a la formación de excedentes" no es menos hostil a dejar que la producción se deslice por debajo de las necesidades. El ideal de autarquía económica es de hecho un ideal de independencia económica asegurada en tanto no se tiene necesidad del otro. Este ideal naturalmente no se realiza en todas partes ni siempre. Las diferencias ecológicas, las variaciones climáticas, los contactos o las influencias puedan conducir a una sociedad a sentir la necesidad de tal producto, material u objeto que otros saben fabricar, sin poder

satisfacer. A ello se debe que como lo muestra Shallins, grupos vecinos o aun alejados mantengan relaciones de intercambio de bienes mas o menos intensas”.

Los Totoró no están en condiciones óptimas de bastarse a sí mismos como lo están otros grupos étnicos que por su ubicación y extensión territorial gozan de mejores condiciones en este sentido, pues cuentan con tierras tanto de “lo frío ” como de "lo caliente” tal es el caso de los Paeces del' resguardo de Chimborazo de quienes Grijalba (1990) afirma: "La comprensión del nativo Páez del funcionamiento de los ecosistemas de las vertientes andinas los ha llevado a organizar su sistema agrícola de tal modo que ningún Páez, salvo excepciones, se queda sin disfrutar tanto de las tierras altas frías como las tierras bajas, templadas y cálidas. Esta posibilidad adaptativa tan ventajosa es sin duda la situación más propicia para configurar un sistema agrícola de autoabastecimiento y autosuficiencia".

Aquí se hace mas claro el hecho de que para poder una sociedad andina ser autárquica, esto es autosuficiente, debe estar en condiciones de explotar efectivamente el sistema agrícola vertical que le permita aprovechar de tierras tanto de "lo frío" como de "lo caliente".

Sin embargo a este nivel se hace necesario profundizar en la investigación pues no se deba dejar de lado el hecho de que, como se consignaba en el trabajo etnográfico que le precede a este, se hallan parientes de los Totoró por fuera del territorio de resguardo ocupando y explotando zonas de tierra que están por debajo de los 2.000 m. de altura s.n.m. como es el caso, al que hacíamos alusión en la parte etnográfica, de los familiares de Marcelina Conejo que vendieron sus tierras en Totoró y adquirieron un terreno en la vereda de San Rafael en el municipio de Morales. Esta situación hace que sea necesario detenerse a investigar sobre ello pues el hecho de que tal caso no sea sólo una excepción y que como este hallan muchos más casos que nos aproximen a una regularidad, desencadenaría en otro tipo de situación, tal vez, opuesta a lo

ya planteado. Pero el desarrollo de la investigación actual sólo permite dejar el interrogante, ¿los Totoró al no disponer de tierras de “lo caliente” se las han ingeniado para desplazar unidades de producción y consumo o mejor “núcleos familiares de producción”, hacia las partes bajas que quedan por fuera del territorio de resguardo y garantizar así, a través del sistema de intercambios y reciprocidades, su autoabastecimiento y autosuficiencia como grupo?

De acuerdo al orden de ideas antes expuesto, lo cierto es que el conocimiento ancestral que manejan los Totoró sobre el funcionamiento de los ecosistemas andinos, es la razón por la que estos se distribuyen de manera dispersa sobre el espacio de que disponen así como también se ven impulsados a penetrar otros espacios y ejercer otro tipo de actividades como lo es el comercio para poder abastecerse de recursos indispensables.

Si como considera Murra (1981) el control vertical "tiene que ver con el uso simultáneo por muchas de las sociedades andinas, aunque no todas, de diversos recursos agrícolas, pastoriles, marítimos y minerales, algunos de ellos ubicados a grandes distancias del núcleo de población y de poder", y esto implica que necesariamente debe haber una producción y explotación directa de estos recursos, entonces, de acuerdo a lo ya planteado, en Totoró no se cumple la verticalidad. Además una condición fundamental para, que esta verticalidad sea posible tiene que ver con la propiedad de autoabastecerse ante lo cual ya se concluyó -aunque parcialmente- que no se logra por parte de los Totoró. Hacia esta perspectiva también alude Grijalba (1990) quien observa que "el tener finca en lo caliente o solamente en lo frío sería tener apenas la mitad de las posibilidades necesarias para vivir, ya que una sola, finca por el tipo de clima en el que se encuentre no garantizará el autoabastecimiento completo de las Unidades de Satisfacción de Necesidades".

En esta medida la estrategia que constituye la intensificación del sistema de intercambios y reciprocidades viene a contrarrestar la carencia de tierras en "lo

caliente" y se convierte en una respuesta cultural que les permite a los Totoró proveerse de los recursos culturalmente necesarios.

CONCLUSIONES

Es indudable la riqueza cultural, el gran conocimiento y manejo que los Totoró tienen de su territorio y de su agricultura de origen prehispánico.

Las relaciones adaptativas desarrolladas por los Totoró en su convivencia con la naturaleza a lo largo de la historia, así como su íntimo, amoroso y espiritual vínculo con la madre tierra han arrojado como resultado un conjunto de prácticas, concepciones y saberes que les permiten habitar el territorio andino sin producir un impacto dañino ó destructivo. Su permanente búsqueda del equilibrio y la armonía y el sistema de saberes tradicionales son un aporte invaluable para el conjunto de la humanidad en estos tiempos de hegemonía capitalista y de crisis del modelo neoliberal trasnacional responsable indudable del calentamiento global, de la destrucción del tejido social y del deterioro ambiental.

Es de gran importancia para el Pueblo Totoró así como para la humanidad que se reconozca la urgencia de desarrollar diferentes estrategias que permitan fortalecer y revitalizar el sistema de conocimiento tradicional que aún, a pesar de tantos años de discriminación e invisibilización, se mantiene especialmente por parte de los adultos y mayores. Especialmente se hace necesario trabajar con las instituciones educativas para que incorporen dentro de sus planes de estudio acciones que conlleven a la recreación de estos saberes.

BIBLIOGRAFIA

Arias de Greif, Jorge y Reichel-D. Elizabeth. 1987 Etnoastronomías Americanas. Bogotá. Edit. Universidad Nacional.

Bernal, A. "Etnoedafología de Quisgó. "Tesis de grado Fundación Universitaria de Popayán, 1990"

Bouysee-Cassagne, Thérèse y Harris, Olivia. 1987 "Pacha: en torno al pensamiento Aymara" en: tres reflexiones sobre el pensamiento andino. La Paz, Heisbol.

Brownrigg, Leslie Ann. 1986 Al futuro desde la experiencia. Los pueblos indígenas y el manejo del medio ambiente. Edit. Abya-Yala. Cayambe.

Butt Colson, Audrey y de Armellada, C. 1987 "El origen amerindio de la etiología de las enfermedades y su tratamiento en la América Latina". Rev. Montalbán No. 16, Caracas.

Cerón, Patricia. "El Puma y la India de Punturco". Tesis de grado en Antropología. Universidad del Cauca. Popayán, 1990.

Clastrés, Pierre. 1981 "Mitos y ritos de los indios de América del Sur", en: Investigaciones en Antropología Política, Gedisa.

Clastrés, Pierre. 1981 "La economía primitiva", en: Investigaciones en Antropología Política. Barcelona, Gedisa.

Clastrés, Pierre. 1978 "La sociedad contra el estado", en: La Sociedad contra el Estado. Caracas, Monte Ávila Edit.

Clastrés, Pierre. "Investigaciones en Antropología Política". Editorial Gedisa, Barcelona; 1981 Pp. 133 – 142.

Correa, Francis. 1990 La selva Humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano. Instituto Colombiano de Antropología.

"El indígena y la tierra", 1988 Conferencia de Ginebra. 12 – 18 Septiembre de 1981. Cayambe, Abya-Yala.

Faust, Franz. 1986. "El Sistema Médico entre los Coyaimas y Natagaimas. Klaus Renner Verlag, Hohenschäftlarn.

Faust, Franz. 1989a. Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará, Popayán, manuscrito inédito.

Faust, Franz. 1989b. "El concepto de hielo o frío. Su rol o posición histórico-cultural". Popayán, Novedades Colombianas. No. 1 n.e.

Findji, Maria Teresa. 1978. Elementos para el estudio de los resguardos indígenas en el Cauca. Bogotá, DANE.

García, José Luis. 1976. Antropología del Territorio. Madrid, Taller de ediciones Josefina Betancur.

Grijalba, Jairo. "Etnografía del Sistema Económico Páez de Chimborazo". Tesis de Grado en Antropología. Universidad del Cauca. Popayán, 1990.

Henman, Antony. 1985. "Mama Coca". Bogotá. La Oveja Negra.

Hernández, Temístocles y Lalama, Agustín. 1989. "Aspectos de tecnología agrícola Andina". En: Ciencia andina. Sabiduría y rescate. Tomo 2. Cayambe. Edits. CEDECO, Abya-Yala.

Jimeno, Myriam. 1985. "Las armas de lo sagrado". En: Estados y minorías étnicas en Colombia. Bogotá, cuadernos del Jaguar – Funcol.

Kaarhus, Randi. 1989. Historias en el Tiempo, historias en el espacio. Quito, Tinkuy; Abya-Yala.

Knapp, Gregory. 1988. "Ecología Cultural Prehispánica del Ecuador". Quito. Banco Central del Ecuador.

Lévi – Strauss, Claude. 1984. "La Ciencia de lo Concreto". En: El pensamiento salvaje. México, Fondo de Cultura Económica.

Metreaux, Alfred. 1948. "Ensayos de mitología comparada sudamericana". México, América Indígena. Vol. VIII.

Montaldo, Patricio. 1985. "Agroecología del trópico Americano" Costa Rica.

MURRA, John. "Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino". Instituto de Estudios Peruanos, Lima; 1975.

Murra, John V. 1981. "Los límites y las limitaciones del archipiélago vertical en los Andes". Bogotá, Maguaré, No. 1.

Oberem, Udo. 1981a. "El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la sierra ecuatoriana". En: Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana. Instituto Otavaleño de Antropología, Otavalo.

Oberem, Udo. 1981b. "Los Caranquis de la sierra norte del Ecuador y su incorporación al Tahuantinsuyo". En: Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana. Otavalo, I.O.A.

Palacios, Luz Angela. "Concepciones médicas y cosmovisión en Puente Tierra, Totoró" Tesis de Grado en Antropología. Universidad del Cauca. Popayán, 1991.

Páramo, Guillermo. 1991. "Mito y Ciencia". En: Rev. Magazín Dominical, No. 433. Santa Fé de Bogotá.

Polia Meconi, Mario. 1988 Las Lagunas de los Encantos. Piura, Cepeser – Unicef.

Portela G., Hugo. 1988. Yu' ce'. Popayán, Universidad del Cauca – Unicef.

Rappaport, Joanne. 1982. Tierra Páez: La etnohistoria de la defensa territorial entre los paeces de Tierradentro, Cauca. Tesis, University of Illinois at Urbana – Champaign.

Rappaport, Joanne. 1989. "Historia, Mito y Dinámica de conservación territorial en Tierradentro, Colombia". Bogotá, Informes Antropológicos, No. 3.

Reichel – D, Gerardo. 1985. Los Kogi. Bogotá, Procultura.

Reichel – D, Elizabeth. (comp.). 1988. "Patrones cognitivos, fiestas y rituales de las Américas". Bogotá.

Urbano, Enrique. "Los héroes Wiracocha y la constelación de orión. Simbolismo ternario andino y calendarios agrícolas".

Urrutia. "Tiempos y Lugares Alcanzados". Tesis de grado en Antropología. Universidad del Cauca. Popayán. 1991.

Vasco, Luis Guillermo. 1991. "El tiempo y la historia entre los indígenas Emberás". En: Rev. Magazín Dominical (suplemento del periódico El Espectador), No. 433. Bogotá.

Wachtel, Nathan. 1973. Sociedad e ideología. Lima, Instituto de estudios peruanos, IEP.

Zuñiga, Fredy, Un conocimiento medico nacido en la laguna. Tesis de grado, Universidad del Cauca. Popayán, 1992.